

**Los proyectos fallidos del Ejército Popular de la República
para dividir en dos la zona ocupada por el enemigo:**

El Plan P del general Vicente Rojo

Juan Miguel Campanario
<http://www.uah.es/otrosweb/jmc>

[Versión: Enero de 2005]

A mis padres, quienes, en enero de 1939, tuvieron que abandonar su pueblo, ante la proximidad de algunos de los combates que aquí se describen.

Resumen:

En este trabajo se estudian los planes del Ejército Popular de la República para desarrollar una acción ofensiva de altos vuelos en Extremadura que diera como resultado la división de la zona enemiga en dos partes incomunicadas. Para ello se analizan dos momentos en los que casi se pusieron en marcha las operaciones militares destinadas a conseguir dicho objetivo (abril a mayo de 1937 y noviembre de 1937 a febrero de 1938) y un intento tardío, en enero de 1939 en el sector de Valsequillo-Peñarroya.

1. Introducción

Fracasado el golpe de estado militar iniciado el 17 de julio de 1936, el alzamiento degeneró en una larga guerra civil. Tras unos primeros días de confusión, a finales de julio de 1936 estaba claro que los rebeldes dominaban en la Península una amplia zona en Galicia, la Meseta Norte y Aragón junto con una zona más reducida en el sur, cuyos enclaves más importantes eran las localidades de Córdoba, Granada, Cádiz y Sevilla. De esta última ciudad partieron a principios de agosto de 1936 las primeras columnas que, siguiendo la carretera de Sevilla a Mérida, se adentraron en territorio extremeño con el objetivo inmediato de enlazar con la zona rebelde de Cáceres ocupando los pueblos y ciudades intermedios.

El rápido avance de las columnas nacionales entre los meses de agosto a octubre de 1936 en su marcha hacia Madrid dejó un flanco estrecho y poco protegido en la provincia de Badajoz (véase la figura 1). Durante los meses de noviembre y diciembre la atención de los dos bandos se concentró en la batalla por Madrid, que ambos contendientes creían decisiva. Una vez fracasado el asalto frontal a la capital, los franquistas desencadenaron una serie de ataques de flanco con el objetivo de completar el cerco de Madrid y conseguir así su caída. Estas operaciones dieron lugar a las batallas de la carretera de La Coruña, Jarama y Guadalajara. El fracaso de estas acciones ofensivas dio como resultado un cambio estratégico en los planes de Franco, que se decidió a llevar la acción militar a la zona norte republicana (Asturias, Santander y Vizcaya) con el fin de liquidar este segundo frente y desplazar a su favor el aparente equilibrio estratégico.

++++
Figura 1
Situación aproximada del frente en
la zona sur de España en marzo de 1937
++++

En este contexto volvieron a cobrar importancia teatros de operaciones que antes se estimaron secundarios. Uno de los sectores que llamó la atención de los estrategas del Ejército Popular de la República era el casi olvidado frente de Extremadura. Sólo hay que echar un vistazo al mapa de la figura 1 para darse cuenta de que una operación orientada a cortar en dos el territorio ocupado por los sublevados resultaba posible y, desde la perspectiva republicana, incluso deseable.

Como señalan Alfaro et. al. cuando estudian el trazado del frente en la zona de Mérida "*éste no aparece en el campo de batalla como consecuencia de una acción determinada,*

en forma rápida, sino que, por el contrario, su contorno es el resultado de una acción inicial (columna sobre Madrid) que traza lo que podríamos llamar su boceto y que va tomando luego forma por sucesivas pequeñas acciones y rectificaciones, en las que los adversarios, cuando el número de sus fuerzas ya se lo permite, se van acercando y dando solidez a las líneas, mientras que en otros puntos ambos rehuyen o, mejor dicho, no buscan el contacto" [Alfaro Ruiz-Sánchez, Lobo García, Marchante Gil, Crespi de Valldaura, Cereceda Kirchofer, Cremades Pérez, Hernández Martínez y Pérez Iñigo, 1958; p. 33].

Zafra y Mérida constituían, por entonces, importantes nudos de comunicaciones y zona de cruce de carreteras y ferrocarriles. Ocupadas respectivamente los días 7 y 11 de agosto de 1936 por las columnas nacionales procedentes de Sevilla, constituían puntos importantes en la retaguardia franquista. La carretera de Sevilla a Mérida era una de las vías de comunicación más relevantes de la zona alzada, dado que permitía el acceso de armas, tropas y pertrechos tanto desde los puertos del sur a la zona norte, como al revés [Chaves Palacios, 1997; p. 222]. Esta importancia contrasta con la guarnición relativamente escasa del frente en aquellos sectores por parte del ejército sublevado.

Espinosa Maestre ha narrado en una obra reciente la brutal represión llevada a cabo durante el avance de la que él llama "*Columna de la muerte*" por tierras extremeñas en las primeras semanas de la Guerra Civil [Espinosa Maestre, 2003]. Otros autores constatan, asimismo, la represión llevada a cabo por los alzados en Extremadura en los primeros meses de la Guerra Civil [García Pérez y Sánchez Marroyo, 1986]; [Vila Izquierdo, 1984]. Esta realidad hacía que, como se explica más adelante, una operación en Extremadura pudiese contar, al menos en principio, con el apoyo y la cooperación de una parte importante de la población local, lo que aumentaba su atractivo.

El objetivo de este trabajo es revisar la historia de los proyectos elaborados por el mando del Ejército Popular de la República, para dividir la zona nacional en dos, atacando en los frentes de Extremadura (zona de Mérida), incluyendo el tardío intento fallido llevado a cabo en enero de 1939. El plan general analizado aquí constituye uno de los proyectos estratégicos del mando del Ejército Popular de la República sobre los que más se ha especulado. A pesar de ello, se sabe poco de los detalles concretos de los sucesivos planes y de las vicisitudes que dieron lugar a los aplazamientos en las operaciones previstas. Por ejemplo, un libro reciente dedicado al general Vicente Rojo y en el que se tratan, fundamentalmente, aspectos militares, menciona sólo de pasada el Plan P [Blanco Escolá, 2003]. Martínez Bande confiesa incluso en una de sus monografías que no pudo localizar ninguna orden concreta que desarrollase las líneas generales de dicho plan [Martínez Bande, 1990; p. 33]. La cesión al Estado de los archivos del general Vicente Rojo y el depósito de esta importantísima fuente de información en el Archivo Histórico Nacional nos ha permitido acceder a una interesante documentación que no hemos visto analizada en ningún sitio y que revela la concepción estratégica de Rojo orientada a conseguir, sin duda, una victoria decisiva para el Ejército Popular de la República. En nuestro trabajo seguimos en gran parte el desarrollo del plan P según la visión del general Rojo.

Por otra parte, la historia de los proyectos frustrados que analizamos resulta interesante por varios motivos:

- a) Constituye un capítulo de nuestra Guerra Civil que ha sido mencionado y estudiado

por diversos autores sólo de manera fragmentaria, en relación con otras operaciones que se consideran más importantes o decisivas y sin prestarle la debida atención como concepción estratégica digna de investigación.

b) Ilustra la negativa influencia que tuvieron en el desarrollo de operaciones militares las disensiones internas y de las luchas políticas entre facciones rivales del bando republicano.

c) Permite estudiar el efecto de otras operaciones militares que se estimaron más urgentes o más deseables ante una decisión estratégica que hubiese tenido importantes consecuencias y que, de haber alcanzado el éxito, hubiese resultado, tal vez, en una victoria militar de la República.

Seguiremos en nuestra exposición un desarrollo basado en el análisis de dos momentos en los que el plan de atacar a los alzados en Extremadura cobra mayores posibilidades de realización efectiva y otro momento final en el que algo parecido al diseño original se pone en práctica. Estos tres episodios son:

a) Los meses de abril y mayo de 1937, cuando el Ejército Popular de la República trataba de poner en marcha su primera ofensiva de altos vuelos. Finalmente, las disensiones internas y la crisis del gobierno de Largo Caballero dieron al traste con la operación planeada.

b) Octubre de 1937 a febrero de 1938, cuando, tras la aniquilación del frente norte, la República necesitaba desesperadamente tomar la iniciativa estratégica. En este caso, la operación fue cancelada ante la necesidad de hacer frente a un posible ataque enemigo a Madrid por Guadalajara. Pocos meses después, el ejército nacional lograba alejar la línea del frente de la ciudad de Mérida y de la frontera portuguesa, con lo que las posibilidades reales de la República de conseguir partir en dos el territorio de los sublevados disminuían considerablemente.

c) Enero de 1939, en plena ofensiva enemiga en Cataluña, cuando el Ejército Popular lanzó su último y desesperado ataque en el sector de Valsequillo con el objetivo inicial de llegar a Llerena. Sin embargo, la ocasión propicia para la maniobra decisiva había pasado y los republicanos no fueron capaces de conseguir su meta.

Como hemos indicado más arriba, las operaciones en el frente extremeño han recibido una atención relativamente escasa por parte de los estudiosos e investigadores de los aspectos puramente militares de la Guerra Civil española. En el bando vencedor, han sido Martínez-Bande y Salas Larrazábal los autores que ha analizado con más detalle los proyectos del Ejército Popular de la República para dividir la zona nacional en dos. Las operaciones del bando franquista para alejar el peligro de corte, conocidas como el cierre de la Bolsa de Mérida, han sido, igualmente, poco investigadas. La última ofensiva de la República en enero de 1939 en el sector de Valsequillo también suele pasar desapercibida para los historiadores que analizan la última etapa de la Guerra Civil, ante la magnitud de la derrota republicana en Cataluña. Este fue el último intento de poner en marcha algo parecido al plan de abril de 1937 o al ambicioso plan P que diseñara el general Vicente Rojo en diciembre de ese mismo año.

2. Nace el primer plan para un contragolpe estratégico

Tras la victoria defensiva obtenida por la República sobre las Divisiones italianas en Guadalajara, se constató el fracaso de las fuerzas nacionales en sus intentos por ocupar Madrid y poner fin a la guerra de una manera rápida. Franco aceptó el hecho de que el conflicto tendría que durar más de lo se había esperado inicialmente. La nueva estrategia pasaba por abandonar los intentos para conseguir la ocupación de Madrid. Se tomó, por tanto, la decisión de atacar la zona norte de la España republicana (Vizcaya, Santander y Asturias). Las tropas al mando de Mola dieron comienzo al asalto a Vizcaya el último día de marzo de 1937.

En este contexto se enmarca el primer proyecto de operaciones de la República para atacar al ejército enemigo en Extremadura. El plan está fechado el 22 de abril de 1937 y su autor es el coronel Alvarez Coque, por entonces jefe accidental del Estado Mayor del Ejército [Alvarez Coque, 1937]. Martínez Bande publicó una versión reducida del proyecto como Documento número 1 en una de sus conocidas monografías [Martínez Bande, 1972]. Salas Larrazábal incluye una versión algo más detallada, con datos de las fuerzas destinadas a participar en él, como Documento número 33 de su libro sobre el Ejército Popular de la República [Salas Larrazábal, 1973].

Las primeras frases del documento que analizamos hacen referencia a las circunstancias por las que se atraviesa en aquellos momentos. El enemigo presiona en el norte (Vizcaya) y se teme que en plazo no superior a veinte días logre reunir una masa de maniobra capaz de asestar un golpe en otro escenario. Se impone, por tanto, una acción ofensiva. Según Alvarez Coque, la experiencia anterior ha demostrado de manera evidente que las acciones puramente tácticas nacen fracasadas y son ineficaces, por lo que se plantea que es el momento de orientar las operaciones con un sentido estratégico. Para ello se conciben tres objetivos, a saber:

1. Aislar Andalucía del resto de España.
2. Obligar al enemigo a descongestionar el frente norte.
3. Obligar al enemigo a descongestionar el cerco de Madrid, cortando su línea de abastecimientos del Tajo y, a ser posible, desarticulando su dispositivo táctico.

Para conseguir los objetivos anteriores se estima que se debe:

1. Conquistar el nudo de comunicaciones de Mérida.
2. Ocupar la región de Oropesa.
3. Operar violenta y profundamente en la dirección general Valdemorillo-Brunete-Villaviciosa de Odón.

A continuación se detallan tres directivas, una para cada una de las acciones anteriores. Dado el objetivo de nuestro trabajo, nos centramos en el ataque a Mérida (véase la figura 2). Para este ataque se estima que serán necesarias ocho Brigadas Mixtas como mínimo, acompañadas de 14 baterías y un apoyo de dos compañías de tanques. Además se citan otras fuerzas como una compañía de blindados y dos de zapadores. Estas tropas se dividirían en dos columnas (más una reserva) que deberían avanzar según dos ejes. El principal debería seguir la dirección Don Benito-Guareña-Alange y el secundario la dirección Castuera-Hornachos-Villafranca de los Barros. La columna principal constaría de 6 Brigadas, junto con sus

elementos afectos ,que se concentrarían en Don Benito (3 Brigadas) y Villanueva de la Serena y la Haba (otras tres). Las Brigadas que componen la segunda columna se concentraría en Higuera de la Serena y Zalamea (una Brigada) y Castuera (otra Brigada).

++++
Figura 2
El ataque a Mérida, según Alvarez Coque
++++

El ataque se divide en tres fases:

1. Ocupación de Guareña-Oliva de Mérida y cruce de las carreteras que desde Llerena y Villafranca de los Barros conducen a Castuera.
2. Ocupación de Zarza de Alange-Alange-Palomas y Hornachos.
3. Ocupación de Mérida y Villafranca de los Barros.

A continuación se establecen diversos centros de abastecimiento y servicios sanitarios. En otra parte de la orden se estima indispensable asignar 300 camiones, 300.000 litros de gasolina y 20.000 kg de grasas a cada una de las columnas que operan sobre Mérida y Oropesa. En el punto f) del documento se pondera la conveniencia de realizar las operaciones simultáneamente (aunque no se ofrecen justificaciones más detalladas), mientras que en el apartado g) se indica que la ofensiva debe comenzar antes del 5 de mayo. Una vez completada la división de la zona rebelde en dos compartimentos aislados, hubiese resultado más fácil acumular fuerzas contra uno de ellos (Andalucía) y cabría la posibilidad de aniquilarlo en un plazo más o menos breve. En cualquier caso, los efectos morales y políticos de la división del territorio enemigo en dos zonas hubiesen sido notables.

Lo primero que llama la atención sobre este plan que, como se indica en él, tiene vocación de *"operación estratégica"*, es la extrema concisión del mismo. Sin duda serían precisas órdenes más detalladas para iniciar la acción y conseguir los objetivos que se buscaban. Esta realidad se hace patente en el punto h) del documento en el que se indica que oportunamente se darían instrucciones aclaratorias y complementarias de estas directivas [Alvarez Coque, 1937]. Por otra parte, aunque se intenta dividir el territorio enemigo en dos zonas, en el plan no se formulan previsiones concretas para tomar Badajoz o los puentes sobre el Guadiana. Además, se pensaba ocupar Mérida, ciudad que en los planes posteriores elaborados por Rojo se consideraba de conquista difícil.

Como hemos visto, Alvarez Coque incluye acciones complementarias en Oropesa y Brunete, que tienen entidad propia (la última de ellas es ni más ni menos que la idea básica que dio origen a la gran batalla de Brunete). Según Salas Larrazábal, su intención era hacer imposible esta última operación al posponerla y atraer a Extremadura a todas las fuerzas posibles para la ofensiva en dicha región [Salas Larrazábal 1973; p. 1077]. Por otra parte Salas Larrazábal estima en 100.000 el número de hombres probablemente implicados en la operación por parte republicana, lo que contrasta con la escasez y debilidad de las tropas defensoras por parte contraria. Martínez Bande opina que los objetivos republicanos eran *"importantes, alejados y fantásticamente codiciosos"* [Martínez Bande, 1972; p. 54].

Es innegable que la operación era compleja y requería un ejército preparado y disciplinado. Por ésta y otras razones Salas Larrazábal cree que los republicanos no hubiesen conseguido sus objetivos [Salas Larrazábal, 1973]. Sin embargo, no olvidemos que pocas semanas antes el Ejército Popular acababa de asestar un serio varapalo en campo abierto a las potentes Divisiones regulares italianas en Guadalajara y, además, había detenido y hecho retroceder a las orgullosas tropas de Queipo que intentaron ocupar Pozoblanco en la provincia de Córdoba [Martínez Bande, 1981]. No cabe duda de que la confianza en la capacidad de las propias fuerzas había aumentado, así como el optimismo y las esperanzas en una posible victoria sobre sus enemigos. Por otra parte, según Casado, se confiaba, tal vez abusando un poco del natural optimismo, en *"producir un levantamiento general en la zona andaluza, cuya población civil se encontraba en la mejor disposición para realizarlo"* [Casado, 1977; p. 74]. Como veremos, esta esperanza en un levantamiento en la retaguardia enemiga aparece de manera recurrente en los planes posteriores.

3. Las disensiones políticas y rivalidades internas dan al traste con el plan

El dispositivo republicano para lanzar el ataque en Extremadura se puso en marcha, al menos en sus aspectos iniciales. Se designó al teniente coronel Jurado [Martínez Bande, 1972; p. 55] como jefe de la operación y se dieron los primeros pasos para concentrar las tropas necesarias para realizar la operación. En un informe fechado en Valencia el 20 de mayo de 1937, Alvarez Coque explica los retrasos sucesivos que fue necesario disponer ante las dificultades y problemas surgidos (este informe se reproduce como documento número 34 en el libro de Salas Larrazábal citado anteriormente). Según este informe, la operación estaba prevista inicialmente para el 7 de mayo, y los aplazamientos estuvieron motivados *"por no poder enviar en fecha oportuna el Ejército de Centro, los elementos que de él se habían solicitado con anterioridad"* (citado en [Salas Larrazábal, 1973; p. 2604]). Fue necesario suspender las operaciones nuevamente el día 14 porque *"la jefatura de las fuerzas aéreas comunicó que no se disponía de cazas suficientes"* (citado en [Salas Larrazábal, 1973; p. 2604]). Además, el panorama global se complicaba con la situación de la red de artillería ya que *"no era posible tenderla sin conocer los asentamientos de las baterías y los observatorios"* (citado en [Salas Larrazábal, 1973; p. 2604]).

En torno a la operación que hemos discutido, existió una polémica notable que ha sido estudiada y comentada por diversos autores. Parece claro que el Presidente del Consejo de Ministros, Largo Caballero, era partidario de esta ofensiva estratégica que, de tener éxito, hubiese puesto al enemigo en una situación francamente difícil. Según Salas Larrazábal, el general Miaja opuso una resistencia pasiva al plan, haciendo todo lo posible por retrasar la entrega de las unidades que se le pedían para poner en práctica la operación [Salas Larrazábal, 1973; p. 1078]. Suero Roca confirma esta versión [Suero Roca, 1979]. Por otra parte, los asesores y políticos rusos en España no veían el plan con excesivas simpatías. Por aquel entonces las desavenencias entre Largo Caballero y sus socios comunistas habían alcanzado un punto culminante y éstos no querían ni oír hablar de una operación militar que, de resultar exitosa, podría reforzar el poder de su rival político [Bolloten, 1997, cap. 44]. Por su parte, Largo Caballero narra en su libro de memorias *"Mis recuerdos"*, algunas de las vicisitudes de esta fallida ofensiva [Largo Caballero, 1954; p. 214-215]. Según su versión, aunque los asesores rusos dieron el visto bueno a la operación, surgieron fricciones debido a

que el Estado Mayor tenía designados unos mandos distintos de los que propusieron dichos asesores. Como consecuencia, los rusos ofrecieron tan sólo diez aviones para cooperar en la ofensiva, en la que se esperaba que participaran 40.000 hombres. Además, según Largo Caballero, el general Miaja se opuso a la operación y exigió que el ataque se llevase a cabo en Madrid.

Abad de Santillán, un destacado dirigente anarquista, confirma, además, la negativa de los asesores rusos a ceder la aviación necesaria para llevar a cabo la operación [Abad de Santillán, 1975; p. 163]. El coronel Segismundo Casado, otro enemigo de los comunistas, ha narrado con cierto detalle su visión de las circunstancias que rodearon la suspensión de la ofensiva en Extremadura [Casado, 1977]. Este militar republicano lamenta que el ataque no se llevase a cabo porque, según su opinión, de haber sido así "*¡Qué diferente hubiera sido el rumbo de la guerra! Habría sido realizada la ofensiva de Mérida y es indudable que la situación hubiera permitido hacer una paz ventajosa para todos los españoles. Dos años menos de guerra, mucho ahorro de sangre y de riqueza nacionales, estéril y brutalmente sacrificados. Se hubieran evitado los estragos terribles del hambre, cuyas consecuencias trágicas se harán sentir en más de una generación; el Tesoro público no estaría exhausto; las fuentes de riqueza no hubieran sufrido tan duro golpe*" [Casado, 1977; p. 76]. Un socialista, Luis Araquistáin, al valorar la operación proyectada, pondera que el éxito, al dividir al enemigo y privarle de las tropas y material que entraban por los puertos del sur, hubiese dado como resultado que la zona norte republicana se hubiese salvado, Andalucía hubiese sido recuperada y "*probablemente habría sido ganada la guerra*" (citado en Martínez Bande, 1974; p. 92) o, cuando menos, "*hubiese habido tiempo y circunstancias favorables para negociar una paz diplomática*" (citado en [Martínez Bande, 1974; p. 92]).

La frustrada operación coincidió con la crisis de gobierno (instigada por el Partido Comunista y apoyada por algunos socialistas) que originó la caída de Largo Caballero. El presidente de la República, Manuel Azaña, cuenta en sus memorias como Largo Caballero fue a verle para lamentar la inoportunidad de la crisis de gobierno planteada, que podía echar por tierra el proyecto. Según Azaña, Largo Caballero pensaba incluso "*trasladarse a Extremadura, para dirigir la operación en persona, con objeto de impedir que las rivalidades entre los mandos lo echasen todo a perder*" [Azaña Díaz, 1981; p. 30-31]. Finalmente, la caída de Largo Caballero dio como resultado el que Indalecio Prieto, nuevo ministro de Defensa Nacional, y también su rival político, dejase la operación en suspenso. Los planes elaborados fueron relegados momentáneamente al olvido al optarse por el ataque en la zona central que dio origen a la batalla de Brunete. Sin embargo, todavía en agosto de 1937, poco antes de la ofensiva republicana sobre Zaragoza, se emitía una directiva dirigida al jefe del VIII Cuerpo de Ejército para realizar "*un golpe de mano en profundidad y con efectivo no inferior a una Brigada*", para el día 25 del mismo mes en dirección a Córdoba [Rojo Lluç, 1937d; p. 1, sin numerar].

4. El plan P del general Vicente Rojo

El segundo momento que vamos a abordar tiene su origen en los oscuros días de octubre de 1937, justo cuando se había completado la eliminación por parte del ejército de Franco del frente norte republicano. En estos momentos aciagos para la República, Vicente Rojo, como Jefe del Estado Mayor del Ejército Popular, elabora un interesante y concienzudo estudio global de la situación estratégica en el que pondera las distintas opciones del enemigo

para continuar exitosamente la guerra [Rojo Lluch, 1937c]. Para salir al paso de tales amenazas se precisa tomar la iniciativa. Como señala el propio Vicente Rojo *"Pronto comenzaron a acusarse indicios de que era Madrid el objetivo que se proponían alcanzar con la nueva ofensiva y de que lo iban a perseguir maniobrando por el frente de Guadalajara. Quizá se reproduciría la maniobra de los italianos fracasada ruidosamente en el mes de marzo; pero esta vez podrían realizarla con mayor amplitud y con fuerzas y medios más considerables"* [Rojo Lluch, 1961; p. 102]. Se trataba, otra vez, según parece, de ocupar Madrid y liquidar la guerra a corto plazo. Una de las opciones que se barajan en el bando republicano ante la amenaza sobre la ex-capital es realizar un ataque estratégico por Extremadura. Este plan no llegó a aplicarse en este momento. Vicente Rojo discute en su libro *"Así fue la defensa de Madrid"* otras opciones posibles, como atacar en el Jarama [Rojo Lluch, 1967; capítulo 10]. Tras rechazar estas opciones, Rojo concluye *"Debíamos proceder con extraordinaria urgencia. Se eligió como objetivo de nuestra maniobra la plaza de Teruel. En ocho días se montó nuestra ofensiva de diciembre de 1937 para iniciarla antes de que el adversario desencadenara su maniobra sobre Madrid. Se operaría con tres Cuerpos de Ejército, uno de ellos el XX con sólo dos divisiones y que aún se hallaba en período de organización. Si operáramos audazmente y por sorpresa podíamos ganar la iniciativa, que era lo esencial en el cuadro de conjunto. Y así sucedió"* [Rojo Lluch, 1967; p. 191].

El propio general Rojo deja constancia de una reunión verificada en la tarde del 8 de noviembre en el Estado Mayor Central y en la que, en el punto 1 (preparación y decisión sobre el Plan P) se dio *"cuenta de la gestación del plan, su alcance y decisión del Consejo Superior de Guerra suspendiendo su ejecución"* [Rojo Lluch, 1937e; p. 1, sin numerar]. No se aportan más detalles. Según la versión de Azaña, el día 1 de noviembre de 1937, en una audiencia concedida al general Rojo, éste le comunicó que el Ejército de Maniobra contaba con unos cien mil hombres y que con él quisiera intentar algo definitivo, operando en el sur y en Extremadura. El plan fue sometido al Consejo de la Guerra y no fue aceptado. Según el diario de Azaña, *"para operar con elementos suficientes hubiera sido necesario retirarlos de otros sitios, dejando únicamente lo indispensable, y el Consejo ha preferido esperar la ofensiva del enemigo sin debilitarse en ninguna parte. Tampoco andamos sobrados de municiones"* [Azaña Díaz, 1981; p. 506]. En una anotación correspondiente al día 3 de noviembre, Azaña vuelve sobre este tema [Azaña Díaz, 1981, p. 513]. En una entrevista con Giral, éste comentó que en el Consejo de Guerra, todos los miembros votaron en contra, después de oír la explicación de Rojo. Según Giral, el frente enemigo de Extremadura era débil y existía, ciertamente, la posibilidad de aislar las fuerzas de Andalucía de las del centro y norte. Sin embargo, se desconfiaba de los resultados posteriores a la vista de lo sucedido en Brunete y Belchite. Además, según la descripción de la narración de Giral que hace Azaña, *"nos quedaríamos formando cuña entre las dos masas del enemigo, y además incapaces de resistir sus contraataques en otros frentes. Pero lo más grave y lo que más influyó en nuestra decisión, fue el estado general del ejército. No hay oficiales. Faltan municiones para varios calibres de artillería. Nuestra aviación es muy inferior en número a la del enemigo. No hay cuero para calzar a las tropas ni para vestirlas. Están en los frentes con una camisa desgarrada, empapados en agua. Alguna de las unidades que pasan por ser más sólidas, ha flaqueado en Aragón... En estas condiciones no se puede pensar en ofensivas"*.

Hemos encontrado otra anotación en las memorias de Azaña que parece indicar que el

general Rojo no quedó conforme con la decisión de no desarrollar la operación en Extremadura. Según Azaña, al volver de la visita oficial que Azaña realizó a Madrid y Alcalá de Henares en noviembre de 1937, Rojo viajaba en el coche oficial del Presidente. Según la narración de Azaña, Rojo dejó claro que la unanimidad en el rechazo de su proyecto le había hecho desistir, aunque lamentaba, indudablemente que su propuesta no se hubiese llevado a cabo. Según Azaña, Rojo valoró la situación así: *"En la ofensiva que preparan los rebeldes, nos lo jugamos todo. Si rompen el frente y no podemos contenerlos, la guerra está perdida. Si acertamos a contenerlos, ganamos tiempo para seguir organizando el ejército. Con mi plan, también nos lo jugábamos todo, pero si salía bien, la guerra estaba ganada"* [Azaña Díaz, 1981; p. 554]. Por otra parte, en el archivo de Vicente Rojo se conserva un interesante documento fechado el 28 de diciembre de ese año en el que Rojo hace una referencia que apoya la idea de que la causa principal de la suspensión del Plan P fue la amenaza de una ofensiva contra Madrid [Rojo Lluch, 1937f].

En un documento citado anteriormente [Rojo Lluch, 1937c], se detalla, en su hoja núm 8 una decisión que describe las líneas maestras del Plan P. En el punto III se confirma que se desarrollará en el teatro extremeño partiendo del frente comprendido entre Don Benito y Alcaracejo, mientras en el punto IV se dice que la finalidad principal consiste en aislar la región andaluza del resto de la España rebelde, alcanzando los nudos de comunicaciones de Almendralejo, Zafra y Llerena. En el flanco derecho se trataba de alcanzar Badajoz y cubrir toda la línea del Guadiana. Por último se orientaba el esfuerzo principal en dirección norte sur hacia Sevilla. En las páginas sucesivas del documento se desarrolla la idea en términos generales.

En el Archivo Histórico Nacional (Archivo del general Vicente Rojo) se guarda una copia fechada el 10 de diciembre de 1937 de un Proyecto de Desarrollo del Plan P [Rojo Lluch, 1937a]. El documento está redactado en papel con membrete del Ejército de Maniobra, gran unidad creada por Rojo y compuesta por los Cuerpos de Ejército V, XVIII, XX, XXI y XXII.

El proyecto que hemos examinado parte de un examen de la situación general en la que, según el autor, *"adquirida por nuestro Ejército la iniciativa en la acción, es conveniente mantener la acción ofensiva en un teatro de operaciones favorable para la ejecución de un plan ofensivo con objetivos trascendentales. Su desarrollo puede tener por objeto conservar la iniciativa o servir de contraataque estratégico en caso de que la esperada ofensiva enemiga se lanzara"* [Rojo Lluch, 1937a; p. 1]. La idea general de la maniobra que se propone consiste ahora en tres acciones sucesivas que son:

1. Ocupación de los pasos del Guadiana, desde Medellín hasta la frontera portuguesa para cortar las comunicaciones norte-sur del enemigo.
2. Ocupar la cuenca minera de Peñarroya (*Nota: La cuenca minera de Peñarroya fue conquistada por las fuerzas de Queipo de Llano en octubre de 1936*).
3. Aprovechar el éxito avanzando en dirección sur.

Se trata, como puede comprobarse, de la versión corregida y aumentada del plan diseñado, en líneas generales, por Alvarez Coque y que hemos descrito en el apartado anterior.

A las operaciones principales se añaden unas operaciones secundarias. Este recurso a las operaciones secundarias era muy valorado por Rojo que, en la mayor parte de sus operaciones ofensivas que diseñaba, solía añadir un ataque en un sector diferente al principal. Volveremos a encontrar este recurso en el ataque por el sector de Valsequillo que analizamos más adelante. Como explica el propio Rojo, *"la experiencia de la campaña prueba que éxito favorece los planes que se conexionan a otras acciones locales que se desarrollan en puntos distantes entre sí, que tienden a desconcertar al enemigo sobre la verdadera aplicación del esfuerzo principal"* [Rojo Lluch, 1937a; p. 1]. En este caso se plantean una serie de acciones y ataques menores que son:

1. Demostración sobre Huesca (día D-3).
2. Ocupación del espolón de Rivas-Vaciamadrid (día D-2) (*Nota: Esta zona había sido conquistada por el ejército enemigo durante la batalla del Jarama y constituía una amenaza permanente sobre Madrid, dado que desde esas posiciones se interceptaba la carretera de Valencia*).
3. Reducción de la bolsa de Portalrubio-Vivel del Río (día D-1)
4. Golpe de mano sobre Granada (día D).
5. Acciones sobre los puentes del Tajo a cargo del XIV Cuerpo de Ejército (*Nota: el XIV Cuerpo de Ejército estaba formado por unidades guerrilleras*).

El carácter estratégico y de altos vuelos de la ofensiva se pone de manifiesto en la *"previsión de un posible derrumbamiento del frente sur"* [Rojo Lluch, 1937a; p. 2]. Se alerta, por tanto, al Ejército de Andalucía para que ponga tanques y dos Divisiones de Infantería a disposición del mando a partir del día D+7. Esta previsión es una corrección realizada a mano sobre el original que hemos consultado. La idea inicial consistía en *"una acción a fondo en el frente Montoro-Alcolea del Río"* [Rojo Lluch, 1937a; p. 2].

Rojo es consciente de que alcanzar la frontera portuguesa no necesariamente significaba cortar las comunicaciones entre las zonas norte y sur del ejército enemigo, dado que Portugal se mostraba favorable a los alzados. Por este motivo, estima necesario *"preparar fuerzas aptas de Carabineros para la vigilancia, con potencia suficiente para la eventualidad de más intensa violación de la neutralidad portuguesa por el enemigo. Se apunta a este objeto la idea de sugerir la presencia de observadores y fuerzas de policía internacional de naciones amigas o sinceramente neutrales para que pudiesen ser testigos de posibles infracciones de la neutralidad portuguesa y cuya presencia sirviera de coacción moral para el enemigo"* [Rojo Lluch, 1937a; p. 2]. Se teme, sin duda, un ataque procedente de Portugal. Rojo estima que la gestión diplomática para hacer frente a la eventualidad que se denuncia pudiera iniciarse después del día D+5 y en caso de éxito.

La operación que se plantea se divide en tres maniobras (maniobra del Guadiana, maniobra de Peñarroya y maniobra del centro), cada una de las cuales corre al cargo de una agrupación de Grandes Unidades formada al efecto (véase la figura 3)

+++++

Figura 3

El plan P del general Vicente Rojo

+++++

La ejecución de la maniobra del Guadiana se asigna al XX Cuerpo de Ejército con todos sus elementos, al que se añaden diversas baterías de artillería, elementos blindados y 200 camiones, para dos Brigadas motorizadas. Como veremos a continuación, la rapidez era un requisito esencial de esta acción. La maniobra de Peñarroya corre a cargo del Ejército de Extremadura, con un mínimo de 2 Divisiones, elementos de artillería y blindados diversos (1 Batallón de tanques T-26), junto con 100 camiones para el transporte de una Brigada. Por último, la maniobra de centro se asigna al V Cuerpo de Ejército con las Divisiones 35 y 47, fuerzas de caballería, tanques (1 regimiento de BT5), blindados, artillería y 500 camiones para el transporte de 5 Brigadas. Además, quedan a disposición del mando para la realización de la maniobra y/o la explotación del éxito los Cuerpos de Ejército XVIII, XXII, diversas fuerzas de blindados, artillería y grupos de asalto, junto con elementos de sanidad, intendencia y, según se comentó más arriba, tanques y 2 Divisiones de Infantería del Ejército de Andalucía.

El plan de maniobra concebido por Rojo se desarrolla con mucho más detalle que el propuesto meses antes por Alvarez Coque. Su estudio revela que se esperaba mucho de un Ejército que hasta ahora se había caracterizado por fracasos relativos en acciones ofensivas de cierta entidad (Brunete, Belchite). Así, por ejemplo, los objetivos de cada una de las agrupaciones son:

1. Agrupación del Guadiana: ocupar todos los pasos del río desde Medellín hasta la frontera portuguesa e impedir el paso del enemigo a toda costa. Vigilar la frontera desde el Guadiana hasta el río Olivenza.
2. Agrupación central: ocupar Zafra, limpiar la zona al sur del Guadiana de enemigos "*hasta la frontera, que dejará vigilada*" [Rojo Lluch, 1937a; p. 3], rechazar al enemigo hacia el sur avanzando según los ejes Jerez de los Caballeros-Fregenal de la Sierra, Zafra-Fuente de Cantos-Sevilla y Llerena-Cazalla de la Sierra. Una vez alcanzada una línea al sur (definida por las localidades de Aroche-Almonaster-Aracena-Cazalla), esta agrupación debería avanzar sobre Sevilla.
3. En el momento en que se lograra alcanzar la línea anterior, un nuevo Cuerpo de Ejército entraría en acción para avanzar según el eje Cazalla-Lora del Río con el fin de cubrir el flanco izquierdo de todo el despliegue republicano. Este nuevo Cuerpo de Ejército debería enlazar con el Ejército de Extremadura que, se supone, habría ocupado Peñarroya.
4. La agrupación de Peñarroya debería conquistar las localidades de Azuaga, Fuenteovejuna, Peñarroya y Pueblo Nuevo, en un doble ataque convergente.

Las líneas de avance de cada una de las agrupaciones anteriores, junto con el detalle de los movimientos se detallan en un nuevo apartado del proyecto que analizamos a continuación.

La Agrupación del Guadiana se dividiría en tres columnas. La primera (este), con

efectivos aproximados de una División, debería efectuar la ruptura del frente en la zona de Guareña-Zarza de Alange, envolviendo por el sur las resistencias enemigas situadas al oeste del bajo Guadamez. La segunda columna (centro), estaría formada por una División con tanques rápidos y blindados, sería motorizada y debería lanzarse sobre Mérida con objetivo el Guadiana entre el Matachel y Lobón. La tercera columna (oeste), también sería motorizada y contaría con efectivos igualmente de una División, junto con tanques rápidos y blindados. Esta columna debería lanzarse sobre Badajoz. Su objetivo era el Guadiana entre Lobón y la frontera. Tanto las columnas centro y oeste deberían ir *"precedidas por una vanguardia muy rápida con infantería transportada (una Brigada), tanques BT5 y blindados, al objeto de llegar por sorpresa ante Badajoz y Mérida y ocupar los pasos del río en esos puntos"* [Rojo Lluch, 1937a; p. 4]. El resto de las fuerzas de estas columnas habría de transportarse también por medios rápidos para aprovechar la acción de las vanguardias.

La otra gran Agrupación, la de centro, estaba encargada, como se indicó anteriormente, de ocupar Zafra, llegar a la frontera y rechazar al enemigo al sur. Para ello debería romper el frente enemigo en la zona de Retamal, abriendo paso a elementos motorizados que se desplazarían por la carretera de Campillo. Esta Agrupación se dividía, a su vez, en tres columnas, cada una de las cuales estaría compuesta por tres Brigadas y cuyas misiones se detallan a continuación:

- a) La columna de la derecha avanzaría desde Campillo a Olivenza, pasando por Villafranca y Santa Marta. Una vez alcanzada la frontera, las tropas se moverían hacia el sur, pasando por Higuera de Vargas, Jerez de los Caballeros hasta alcanzar Fregenal de la Sierra.
- b) La columna de centro avanzaría igualmente desde Campillo hasta Villafranca para girar posteriormente hacia el sur y caer sobre Zafra y Fuente de Cantos.
- c) La columna de la izquierda debería partir de Campillo y lanzarse sobre Llerena sirviendo de eje a la conversión del dispositivo del Cuerpo de Ejército hacia el sur.

Las columnas citadas formadas por elementos motorizados, caballería e infantería transportada, deberían ser muy rápidas. Cada columna se articulaba en un núcleo y tres columnas de vanguardia, una de las cuales debería seguir el eje principal, mientras las otras dos serían laterales, siempre en contacto con el mando de la columna de que dependen. Se preveía que la Agrupación Central organizase dos agrupaciones, que, partiendo de Jerez de los Caballeros y Zafra, se lanzasen sobre Sevilla. La última gran Agrupación, la de Peñarroya, debería caer sobre Fuenteovejuna siguiendo la dirección Peraleda-Granja de Torrehermosa-Fuenteovejuna (ataque principal) junto con un ataque secundario sobre Bélmez.

La rapidez que se pretendía impartir a toda la operación, necesaria para alcanzar el éxito, hacía imprescindible articular las comunicaciones mediante el *"empleo de radio con gran profusión, logrando el secreto mediante designaciones orgánicas especiales a las unidades ejecutantes, cooperando a la contrainformación mediante una inflación nominal de los efectivos"* [Rojo Lluch, 1937a; p. 6]. Según el plan, ésta era una característica específica de esta operación. Además, se pretendía aislar la red telefónica en el interior de la zona ocupada antes de utilizarla. En otro apartado del proyecto, Rojo expone que la escasez de vías de comunicación en algunas zonas hacía imprescindible un plan de arreglo y mejora de caminos en las zonas ocupadas por el Ejército Popular cercanas al frente.

Que la operación planeada era más que un mero proyecto y que estaba destinada a llevarse a la práctica lo demuestra el hecho de que se llevasen a cabo reconocimientos detallados en toda la zona por donde se iba a atacar. En el Archivo del general Vicente Rojo se conservan sendos documentos que recogen dichos reconocimientos realizados a mediados de noviembre de 1937 [Autor desconocido 1, 1937]; y en diciembre del mismo año [Autor desconocido 2, 1937]. Como se señala en el primer informe, en una parte de la zona prevista para el ataque, los reconocimientos fueron posibles porque la población civil había sido evacuada y el enemigo no ocupaba todo el territorio. En dichos documentos se detallan los obstáculos más importantes que cabe encontrar, el estado de las vías de comunicación y hasta el número de puentes que existen en los trayectos más importantes. Asimismo, se exponen los puntos en los que cabe encontrar fuertes resistencias por parte del enemigo.

Las enseñanzas de las batallas de Brunete y de Belchite, en las cuales las resistencias de pequeños núcleos franquistas en determinadas posiciones habían frustrado los avances republicanos, no habían caído en saco roto. Así, por ejemplo, en uno de los reconocimientos se indica que *"en este tipo de pueblos pequeños, con la población civil casi por entero evacuada es perfectamente posible y muy conveniente el incendio siempre que pueda provocarse de una manera rápida y con gran actividad inicial"* [Autor desconocido 1, 1937; p.5, sin numerar]. Para ello se estimaba necesario disponer de tanques incendiarios en vanguardia de las tropas. Según se indica, esta táctica había sido utilizada con éxito por el bando enemigo durante la campaña del norte, dado que, a diferencia de los bombardeos, los incendios no dañan las vías de comunicación y no se impide, por tanto, el paso de los vehículos atacantes.

Volviendo al documento general de Rojo en el que se desarrolla el Plan P, [Rojo Lluich, 1937a], encontramos en él que los Puestos de Mando de las grandes unidades ejecutantes deberían situarse en Almendralejo (Agrupación Guadiana), Zafra (Agrupación de Centro) y Granja de Torrehermosa (Agrupación de Peñarroya). El proyecto de Rojo es lo suficientemente previsor como para articular algunas medidas que deberían adoptarse ante diversas situaciones que podrían plantearse durante el desarrollo de la batalla debidas a la reacción del enemigo. Entre las posibilidades que se tienen en cuenta cabe destacar:

1. Contraataque enemigo en la zona del Tajo y Guadiana. En este caso se pensaba detener la maniobra y realizar un contraataque propio a cargo del XVIII Cuerpo de Ejército.
2. Imposibilidad de alcanzar Badajoz o resistencia enemiga, violando la neutralidad portuguesa, que lograrse establecer una base de operaciones. La respuesta a esta contingencia debería ser establecer una línea defensiva limitada por el Guadiana, alturas que cubren la carretera Mérida-Sevilla y Zafra, con fuertes contingentes en Almendralejo y Villafranca. Por el sur, se preveía otra línea de resistencia con núcleos principales en Usagre, Llerena y Azuaga (véase la figura 4).
3. En éste último caso se preveía también transformar en acción principal el ataque sobre Peñarroya, núcleo de interés por sus industrias. Sin duda, se trataba de conseguir al menos un éxito parcial explotable por la propaganda republicana en el caso de que fallase la ofensiva estratégica. Hemos encontrado, por otra parte, un documento adicional fechado el día 10 de diciembre de 1937 en el que se detallan las maniobras destinadas a la ocupación de Peñarroya

y la cuenca del Guadiato [Rojo Lluch, 1937b], lo que demuestra que no se dejaba nada al azar.

++++
Figura 4
Línea de defensa prevista
en caso de fracaso del plan P
++++

Disponemos de un esquema gráfico global de las líneas maestras del Plan P trazado probablemente por el propio general Vicente Rojo. Este esquema se conserva igualmente entre los papeles del general en el Archivo Histórico Nacional, caja 22/5 (Figura 5).

++++
Figura 5
El plan P, según un esquema encontrado
en el archivo de Vicente Rojo (caja 22/5)
++++

Del análisis del plan P descrito anteriormente se desprenden algunas conclusiones que vale la pena comentar. En primer lugar, destacamos la rapidez que quiere imprimirse a toda la operación. Esta velocidad se estima fundamental para aprovechar el desconcierto del enemigo y lograr que cada columna consiga ocupar sus objetivos antes de que el mando enemigo logre acumular refuerzos provenientes de otros teatros de operaciones. Esta rapidez debería verse facilitada por el uso de columnas motorizadas (de ahí la necesidad de disponer de una masa importante de vehículos a motor) y de comunicaciones radiadas, característica específica, como se señala en el proyecto, de esta operación.

Por otra parte, la operación tendría un carácter estratégico de altos vuelos, orientado a provocar un cambio decisivo en la situación de la guerra. La idea básica de la maniobra consistía en el empleo de dos grandes masas que deberían actuar de manera independiente. Mientras la Agrupación del Norte ocupaba los pasos del Guadiana y contenía a las fuerzas enemigas, apoyándose en el río como un obstáculo natural, la Agrupación del Centro debería lanzar columnas orientadas a ocupar el territorio al sur del Guadiana, junto con los nudos de comunicaciones más importantes. La división de la zona enemiga en dos debería ir acompañada, en el mejor de los casos, de la ocupación de la ciudad de Sevilla por parte de las fuerzas de la Agrupación de Centro desde Jerez de los Caballeros y Zafra.

Se trataba de atacar en un frente enemigo que, en la descripción del general Cuesta Monereo, se caracterizaba en aquella época por "*amplias soluciones de continuidad entre pueblo y pueblo que fueron cubiertas al principio durante el día, por servicios de Caballería, y a medida que se dispuso de nuevas unidades se fueron cubriendo los intervalos con nuevas posiciones, dibujándose y perfeccionándose la línea cada vez más sólida, pero sin que pasara de ser una línea de vigilancia apoyada sólidamente en el terreno. En otros casos llegó a constituir una línea de resistencia, pero frágil como línea, aunque la fortificación fuera perfecta, y sólo en casos muy contados tenía el carácter de posición de resistencia, tal como en algunas vías de penetración de importancia vital*" [Cuesta Monereo, 1961; p. 225-226]. Cada una de las Divisiones nacionales se veía obligada a

cubrir muchos kilómetros de frente, lo que debilitaba la línea general. Sin duda, las posibilidades de conseguir un éxito inicial no eran escasas.

Castro Delgado, un destacado militar republicano procedente de las milicias, señala que una de las potencialidades de la versión del plan que se pretendía desarrollar a finales de 1937 era que se dirigía a una zona "*Extremadura, muy castigada por la represión, con antecedentes revolucionarios y combativos muy recientes, Sevilla con una fuerza base proletaria revolucionaria y Huelva donde se mantenían partidas de guerrilleros*" [Castro Delgado, 1963; p. 527]. Ciertamente, en algunas zonas de Extremadura y Andalucía, especialmente en Huelva, abundaban los huidos que se habían lanzado al campo por temor a la intensa represión llevada a cabo por los alzados [Espinosa Maestre, 1996]. Justo Vila, por su parte, ha estudiado algunas acciones de los guerrilleros en Extremadura durante la Guerra Civil [Vila Izquierdo, 1984]. Estos huidos y guerrilleros de la retaguardia nacional ocasionaron no pocos quebraderos de cabeza a Queipo de Llano y su posible participación en el ataque, provocando incidentes y molestias en el campo nacional, hubiese facilitado las cosas a los republicanos. Rojo guardaba, además, un as en la manga: la operación sobre Peñarroya que, en principio, constituía un apoyo subordinado a la idea estratégica principal, estaba destinada a convertirse en el objetivo básico si la meta central fracasaba.

Por último, llama la atención el temor que suscita una previsible participación portuguesa, permitiendo la comunicación entre las dos zonas enemigas tras la división o facilitando el paso de fuerzas y pertrechos con los que el enemigo pudiera organizar núcleos o zonas de resistencia al sur del Guadiana. Al igual que Rojo, Castro Delgado también destaca en su análisis del plan P el riesgo de intervención portuguesa [Castro Delgado, 1963; p. 527]. Como hemos podido comprobar, el temor era tan fuerte que se preveía el despliegue de observadores internacionales en la zona en cuestión, un recurso que, hasta entonces, no se había empleado en nuestra contienda.

Como es sabido, la República optó finalmente por el ataque a Teruel. Una vez iniciada esta ofensiva, el desarrollo desfavorable de los combates en este frente y la posterior ofensiva franquista en Aragón dieron al traste otra vez con la operación de altos vuelos que había diseñado Rojo. Castro Delgado señala que al planear el ataque a Teruel desarrollado en diciembre de 1937, Rojo no renunció a la idea del Plan P y trató de desarrollar la ofensiva con las tropas mínimas imprescindibles, con vistas a continuar posteriormente las operaciones en Extremadura [Castro Delgado, 1963].

Tiene interés estudiar el proceso de renuncia a la ofensiva en Extremadura, analizando los documentos elaborados por Rojo. El 28 de diciembre de 1937, cuando los combates por la toma de la ciudad estaban en un momento álgido, el general Rojo, en uno de sus análisis periódicos de la situación militar, estima que la liquidación del problema táctico planteado en Teruel hará que desaparezcan los incentivos del enemigo para socorrer a los sitiados, lo que permitirá que el frente aragonés recobre su dispositivo normal [Rojo Lluch, 1937f]. Tras descartar otros teatros de operaciones, Rojo vuelve a centrar su atención en Extremadura con el objetivo de "*desbaratar totalmente el proyecto ofensivo enemigo en los frentes de Aragón y Madrid*" [Rojo Lluch, 1937f; p. 1, sin numerar]. Aunque, según el documento, todavía subsisten las concentraciones enemigas que hacían temer un ataque sobre Madrid, se insiste en que las circunstancias sociales y políticas del momento son más favorables a la República que cuando se redactó el plan original. La acción se subdivide ahora en dos fases.

La primera consistiría en la ruptura del frente y en la ocupación de la margen izquierda del Guadiana y del nudo de comunicaciones de Zafra. En la segunda fase se reduciría la resistencia de Peñarroya y se avanzaría sobre Sevilla. Además, esta segunda fase llevaría aparejada la puesta en actividad de todo el frente andaluz. La información recogida en el frente cubierto por el Ejército de Extremadura y que se cita en el documento, hace referencia a las condiciones de pasividad ya conocidas de esta zona.

Para la primera fase de las operaciones se contaba con un total de 7 Divisiones (19 Brigadas Mixtas), de los Cuerpos de Ejército V y XX, junto con las reservas del Ejército de Extremadura y unas reservas escalonadas compuestas por 6 Brigadas Mixtas (XVIII y XXII Cuerpo de Ejército). En la segunda fase intervendrían, además de las de la etapa anterior, 6 Brigadas Mixtas adicionales, junto con otras 6, que constituirían la reserva general, además de otras fuerzas de artillería, caballería y blindados.

Una vez completada la ocupación de la ciudad de Teruel por el Ejército Popular, Rojo creyó que había llegado su oportunidad para empeñarse en la ofensiva estratégica en Extremadura. El 19 de enero de 1938 se insiste en la necesidad de *"hacer todas las previsiones necesarias para poner en ejecución el Plan P de una manera súbita y violenta"* [Rojo Lluch, 1938c; p. 2], junto con otras operaciones adicionales en los frentes de Jarama-Brunete, para el día D+10 *"tanto si triunfa como si fracasa dicho plan P"* [Rojo Lluch, 1938c; p. 2]. Además, se pensaba poner en actividad el frente de Aragón con un fuerte ataque sobre Zaragoza. El 30 de enero, Rojo escribe al Ministro de Defensa para insistir en la conveniencia de ejecutar el Plan P con unas 30 Brigadas Mixtas [Rojo Lluch, 1938d]. Sin embargo, Rojo reconoce las dificultades para completar la concentración de las tropas y recursos necesarios. Para ello estima que serán precisos al menos 15 días, un plazo que no se puede reducir ya que se está a la espera de la llegada de armamento.

Todo parece indicar que el Plan P se había convertido en la *"gran esperanza roja"* y, tras la victoria de Teruel, se estimaba que constituía una posibilidad cierta para conseguir ganar la contienda. El día 1 de febrero se dictan órdenes para el desplazamiento de algunas de las unidades que habían intervenido en la batalla de Teruel [Rojo Lluch, 1938e]. Igualmente se preparan órdenes destinadas a los Inspectores Generales de Ingenieros y de Artillería y para los Jefes de la Sección de Servicios y de Transmisiones para que tomen diversas medidas dentro del ámbito de sus competencias de cara a la batalla que se avecina [Rojo Lluch, 1938e]. El 2 de febrero de 1938 se emite una directiva para los Ejércitos de Maniobra y de Extremadura en la que se detalla, entre otros extremos, cuáles son las unidades que intervendrán en la operación [Rojo Lluch, 1938f]. Por parte del Ejército de Maniobra, participarán los Cuerpos de Ejército V, XXII, VII (que quedará a disposición de dicho Ejército a partir del día 10), y el cuerpo XXI. Por parte del Ejército de Extremadura intervendrán los Cuerpos de Ejército VIII y XX y algunas Divisiones de reserva. Como reserva general se utilizará una División de cada uno de los Ejércitos de Levante, Centro y Extremadura, una Brigada de Caballería y el Cuerpo XIV (guerrilleros), que tendrá misiones especiales. Participarán también tanques (que formarían la llamada *"División Blindada"*) y diversas tropas auxiliares.

Los jefes de los distintos Ejércitos reciben también instrucciones pertinentes. En efecto, hemos encontrado en el Archivo Militar de Avila la Directiva número 2 del Estado Mayor Central dirigida a los Ejércitos de Andalucía, Este, Levante y Centro fechada el 2 de

febrero de 1938 en la que se anuncia la intención de *"romper el frente enemigo entre el Guadiana y Peñarroya y aislar en dos zonas independientes la España rebelde"* [Rojo Lluch, 1938a; p. 1, sin numerar]. Por si fuera poco, en este documento se anuncia la idea de conseguir la caída de Córdoba en Andalucía, la reducción del saliente del Jarama y la caída de Zaragoza o, al menos, poner esta ciudad bajo el alcance de la artillería propia. En el plan se detallan las líneas generales del ataque y se especifican misiones concretas para cada uno de los Ejércitos citados. El 4 de febrero Rojo volvía a escribir al Ministro de Defensa para transmitirle las instrucciones que deberían recibir los Inspectores Generales de Artillería, Sanidad, Ingenieros, Intendencia y el Director General de Retaguardia y Transportes en relación con el Plan P [Rojo Lluch, 1938g].

El mismo día 2 de febrero se elabora un complicado operativo de transportes y estacionamiento de las unidades del Ejército de Maniobra y de los refuerzos concentrados en Levante [Rojo Lluch, 1938h]. Por ejemplo, el Cuerpo de Ejército XXI se ubica en la zona de Almadén, mientras el XXII tendría su sede en Castuera y el XX estaría en Daimiel. La llamada *"División Blindada"* se ubicaría en Almadenejos y estaría compuesta por dos agrupaciones, cada una de ellas con sendos Batallones de tanques rusos T-26 y BT-5 y uno y dos batallones de Blindados respectivamente. Además, con el fin de evitar suspicacias en el enemigo, el día 3 de febrero se ordena al Ejército de Extremadura que se dé la máxima violencia a un contraataque que estaba llevando a cabo, pero pide que *"se liquide en un par de días restituyendo las unidades a sus posiciones habituales para no descubrir al enemigo la acumulación de fuerzas"* [Rojo Lluch, 1938i; p. 1, sin numerar]. Todo estaba, al parecer, listo para el ataque.

En pleno frenesí de preparativos, Rojo encuentra tiempo el día 5 de febrero para contestar, en un escrito dirigido al Ministro de Defensa, a las objeciones que había formulado el teniente coronel Pérez Salas relativas al Plan P [Rojo Lluch, 1938j]. En un prolijo informe, Rojo argumenta a favor de su creación estratégica y sale al paso de algunos malentendidos en los que, a su juicio, había incurrido Pérez Salas. Por ejemplo, Rojo niega que su intención sea atacar por el norte del Guadiana *"porque esto constituye un absurdo inconcebible"* [Rojo Lluch, 1938j; p. 2]. Además, se aclara que no se piensa ocupar Mérida, ciudad que se considera *"de conquista costosa"* [Rojo Lluch, 1938j; p. 2]. Como se ha indicado más arriba, en el proyecto original de Alvarez Coque se contemplaba la ocupación de esta población. No olvidemos que Mérida se encuentra al norte del Guadiana y, por tanto, para conseguir el objetivo que se buscaba sólo era necesario apoderarse del paso sobre el río y bloquear la carretera a Zafra. Por otra parte, el general Rojo considera que el verdadero peligro de la maniobra no está en el posible ataque del enemigo a las fuerzas que avancen hacia Badajoz (ya que éstas tendrían el río Guadiana como línea defensiva), sino, en retaguardia, en el frente comprendido entre Villanueva y Toledo, pero, aclara, *"este peligro existe en la actualidad sin necesidad de operar y existirá siempre, mientras el frente tenga esa forma"* [Rojo Lluch, 1938j; p. 2]. Más interesante es analizar la alternativa que propone Pérez Salas: atacar apoyando el flanco derecho en el Tajo y el izquierdo en el Guadiana para progresar en dirección Trujillo-Cáceres, más al norte de lo previsto en el Plan P. Según el general Rojo, la pobreza de las vías de comunicación y la distancia entre las bases de partida y los objetivos dificultarían la operación que propone Pérez Salas. Además, se concluye que este plan alternativo no tendría carácter decisivo, aunque se lograra ocupar Cáceres.

Cuando todo parecía listo para lanzar el gran ataque estratégico, la fuerte reacción

enemiga en Teruel obligó a los republicanos a empeñarse en la defensa de la plaza. El ataque de las tropas de Franco en el sector del Alfambra llevó los combates nuevamente a las cercanías de la ciudad, que fue recuperada por los franquistas el 22 de febrero. Posteriormente, la ofensiva de Aragón, desencadenada en el mes de marzo de 1937 y el derrumbe consiguiente del frente republicano dio como resultado que fuese necesario prestar atención preferente a este sector, que se convirtió en un auténtico agujero negro que se tragó unidad tras unidad del Ejército de la República [Martínez Bande, 1975].

Los planes de ataque en Extremadura quedaron de momento paralizados, aunque en una directiva emitida el 24 de marzo, se urgía a los ejércitos de Levante, Centro, Andalucía, Maniobra, Este y Extremadura a desarrollar operaciones ofensivas en sus respectivos frentes para responder a los planes del enemigo que amenazaban con asestar una severa derrota a las armas de la República [Rojo Lluch, 1938k]. Al Ejército de Extremadura se le asignaban como objetivos los nudos de comunicaciones de Zafra y Almendralejo y progresar con una columna motorizada sobre Badajoz. Se trataba, sin duda, de acciones casi desesperadas encaminadas a paralizar el ataque en Aragón, ya que cada ejército debería rebañar tropas de entre las fuerzas en línea y contar sólo con sus propios medios para las acciones que se les encomendaban. En este contexto desfavorable, el Plan P comenzaba a perder sus posibilidades reales de ser puesto en práctica.

La situación militar de la República empeoró notablemente hasta el punto de que su zona quedó dividida en dos el 15 de abril de 1938, al llegar las tropas de Franco al Mediterráneo por Vinaroz. Sin embargo, cinco días antes de este desastre, el general Vicente Rojo todavía consideraba la posibilidad de atacar en Extremadura. Ante la magnitud de la catástrofe que se cernía sobre el Ejército Popular, Rojo proponía diversos contraataques en el teatro de operaciones catalán *"y en los demás teatros, la maniobra tantas veces proyectada en la región extremeña, por ser la más distante de la zona de reunión de las reservas enemigas, donde éstas tardarían más en llegar, y en la que puede tener una trascendencia más decisiva en el conjunto de la guerra"* (citado en [Martínez Bande, 1977; p. 203]). La realidad se impuso y el proyectado ataque no se produjo.

5. El cierre de la "Bolsa de Mérida" reduce las posibilidades de dividir la zona enemiga en dos

Los mandos del Ejército nacional habían sentido siempre una cierta preocupación por la configuración del frente en la zona de Mérida. Así, el general Cuesta Monereo explica que *"el entrante que formaba el frente rojo en el sector de Mérida, aproximándose a corta distancia de la frontera portuguesa, y que era conocido por la Bolsa de la Serena o de Mérida, fue siempre motivo de preocupación para los mandos, por el temor de que el enemigo intentase cortar la comunicación de la zona norte con la sur, ocupando Mérida y Badajoz"* [Cuesta Monereo, 1961; p. 227]. Ya en julio de 1937, el propio Franco, en unas *"Directivas para las operaciones en la bolsa de Mérida"* señalaba que *"la forma de nuestro frente en Extremadura que se viene llamando Bolsa de la Serena ha atraído la atención de cuantos técnicos nacionales y extranjeros estudian nuestros frentes de combate"* (citado en [Martínez Bande, 1981; p. 210]). Sin embargo, según Alfaro et. al., este frente *"no es para el Ejército nacional más que una posición que cubre una comunicación, pero no es una base de partida, porque no conduce a ningún sitio. De esta forma, esta bolsa es un*

objetivo por ello, por ser bolsa, pero nada más" [Alfaro Ruiz-Sánchez, Lobo García, Marchante Gil, Crespi de Valldaura, Cereceda Kirchofer, Cremades Pérez, Hernández Martínez y Pérez Iñigo, 1958; p. 33].

Martínez Bande ha estudiado en una de sus monografías algunos de los planes que los nacionales formularon y nunca llevaron a cabo para conseguir cerrar la Bolsa de Mérida [Martínez Bande, 1981]. Remitimos a dicha monografía al lector interesado en conocer los antecedentes de las operaciones que se realizaron finalmente. A partir de junio de 1938, las actuaciones destinadas a eliminar la bolsa de Mérida y alejar el frente lo más posible de la frontera portuguesa se desarrollan en varias fases. Según Alfaro y otros, estas operaciones no eran más que *"una acción secundaria que explotaba una debilidad momentánea del enemigo"*, pero en ningún caso debía, ni podía convertirse en acción principal [Alfaro Ruiz-Sánchez, Lobo García, Marchante Gil, Crespi de Valldaura, Cereceda Kirchofer, Cremades Pérez, Hernández Martínez y Pérez Iñigo, 1958; p. 34]. Por ello, según estos autores, la operación había de ser más prudente que audaz. Ciertamente, como señalan en su trabajo sobre el cierre de la Bolsa de Mérida, en estas actuaciones se utilizaron tropas normales, sin recursos como carros de combate ni otros refuerzos especiales. La campaña se llevó a cabo con las tropas y pertrechos que se tenía más a mano.

Las operaciones militares se desarrollaron en varias fases separadas en el tiempo [Martínez Bande, 1981]; [Chávez Palacios, 1997]; [Alfaro Ruiz-Sánchez, Lobo García, Marchante Gil, Crespi de Valldaura, Cereceda Kirchofer, Cremades Pérez, Hernández Martínez y Pérez Iñigo, 1958]; [Moreno Gómez, 1986]; [Vila Izquierdo, 1984]; [García Pérez y Sánchez Marroyo, 1986] (véase la figura 6):

1. El 15 de junio de 1937 se inició un ataque que permitió al ejército de Franco ocupar en los días siguientes los pequeños pueblos de Los Blázquez, Valsequillo y Peraleda del Zaucejo. La zona conquistada constituiría una base de partida para las acciones posteriores.
2. Entre los días 20 y 24 de julio tiene lugar el cierre de la bolsa propiamente dicho. Para ello, dos masas de maniobra partiendo de la zona de Madrigalejo y Rena (Agrupación de Divisiones del Guadiana) y de la zona de Peraleda, Los Blázquez (Cuerpo de Ejército de Maniobra) avanzaron en las direcciones sorte-sur y sur-norte hasta converger en la localidad de Campanario. Se ocuparon, entre otras, los pueblos de Castuera, Zalamea, Don Benito, Villanueva y Orellana la Vieja. Debido a la apurada situación que en aquellos momentos atravesaba la zona de Levante, el mando del Ejército Popular tuvo que optar por permitir la cesión de territorios en Extremadura ante la grave amenaza que se cernía sobre Valencia, atacada desde el norte.
3. Tras un período de pausa, sigue el ataque de los nacionales entre los días 9 y 15 de agosto para intentar explotar el éxito inicial. En esta fase se avanza hasta alcanzar casi el río Zújar por el sur y se ocupa la localidad de Cabeza del Buey. Sin embargo, la resistencia republicana es fuerte y los atacantes no consiguieron entrar en Zarza Capilla.
4. La reacción exitosa del Ejército de la República, iniciada el día 22 de agosto, consigue hacer retroceder las líneas de los atacantes hasta prácticamente la línea del ferrocarril de Mérida a Puertollano y las inmediaciones de Cabeza de Buey. El trazado final del frente alcanzado formaba un saliente en torno a la zona de Cabeza del Buey, algo que tendría

importantes repercusiones más tarde.

++++
Figura 6
El cierre de la bolsa de Mérida
++++

Al dar por concluidas las operaciones que acabamos de relatar brevemente, los nacionales habían conquistado una amplia zona con bastantes poblaciones en ella y, lo más importante, la línea del frente quedaba más alejada del vital nudo de comunicaciones de Mérida y de la frontera portuguesa, lo que dificultaba cualquier intento posterior por parte de la República para dividir la zona enemiga en dos (véase la figura 7).

++++
Figura 7
Línea final del frente extremeño
en la zona de Mérida tras las operaciones
de junio a agosto de 1938
++++

Rojo emitía un dolorido informe fechado el 22 de agosto de 1938 y dirigido a Negrín en el que reconoce que el enemigo había operado con pocos medios y que las fuerzas propias *"se comportaron mal, abandonando el terreno en la mayor parte de las zonas atacadas sin combatir o haciéndolo débilmente"* [Rojo Lluch, 1938l; p. 1, sin numerar]. Entre los males observados en las unidades militares que sufrieron la derrota, Rojo destaca las luchas y divergencias políticas y la defectuosa actuación de los comisarios, además de la falta de compenetración entre éstos y los mandos militares. A la vez que alaba la calidad del soldado republicano, el informe destaca la insuficiencia abrumadora de medios de combate, vestuario y transporte y la existencia de cuarteles generales pobremente dotados de recursos y personal para dirigir las unidades. En su libro *"¡Alerta los pueblos!"*, Rojo resume brevemente las operaciones en la zona de Mérida y califica de *"mediocres"* los resultados obtenidos por la contraofensiva republicana [Rojo Lluch, 1974, p. 49].

Hemos encontrado otro informe, elaborado en este caso por el Comisario General del Ejército de Tierra relativo a las mismas operaciones, ofrece algunos datos que corroboran, sin duda, la versión de Rojo, a la vez que se destaca la defectuosa actuación de los mandos [Comisariado General del Ejército de Tierra, 1938]. Por su parte, Moreno Gómez llama la atención sobre la falta de colaboración del VIII Cuerpo de Ejército republicano, que, tal vez, podría haber planteado un ataque eficaz desde Hinojosa del Duque o Belalcázar, a fin de cooperar con las fuerzas del VII Cuerpo para el corte del saliente franquista en Cabeza del Buey [Moreno Gómez, 1986, p. 640].

6. Un último intento tardío: La ofensiva republicana en el sector de Valsequillo en enero de 1939

Como hemos señalado más arriba, la ofensiva republicana en Valsequillo es uno de los episodios que menos atención ha recibido por parte de los historiadores militares de la Guerra Civil. El lector interesado en esta batalla se ve obligado, casi, a consultar las obras de

Martínez Bande, [Martínez Bande, 1985], Salas Larrazábal [Salas Larrazábal, 1973] o un detallado estudio publicado en la *Revista de Historia Militar*, que, al igual que los anteriores, analiza el choque desde el punto de vista de los vencedores [Fuster Vilaplana, 1958]. La colección "*Crónica de la Guerra Española*", editada en fascículos por CODEX, incluye un capítulo en su tomo 5 en el que se estudia la batalla que analizamos. Como suele ser común en dicha obra, el capítulo está elaborado únicamente a base de recortes de otras fuentes. La única versión más o menos reciente que parece aportar nuevos datos es la de Francisco Moreno Gómez. Este historiador ha estudiado el episodio en el contexto de la Guerra Civil en la provincia de Córdoba [Moreno Gómez, 1986]. Por último, Cardona ofrece una breve presentación de estos combates en el contexto de la ofensiva franquista de Cataluña [Cardona, 1986]. La ofensiva a que nos referimos dio lugar a la llamada "*batalla de Peñarroya*".

Según el general Vicente Rojo, ya durante la batalla del Ebro, ante la perspectiva de un desenlace desfavorable para las armas republicanas, se había pensado en una acción destinada a ayudar al frente catalán que necesariamente debería realizarse en escenarios alejados de aquel [Rojo Lluch, 1974; p. 69]. Se preveían las operaciones siguientes:

1. Una acción en el extremo derecho del despliegue enemigo que consistía en un desembarco en su retaguardia, en la zona de Motril. Se trataba de crear una amenaza sobre Granada o Málaga.
2. Otra acción en Extremadura, para la cual se necesitaban un mínimo de 3 Cuerpos de Ejército con la intención de amenazar la ciudad de Sevilla.
3. Un ataque complementario en el frente de centro para cortar las comunicaciones con Extremadura aprovechando la supuesta debilidad del enemigo en esta zona.

El general Rojo explica magistralmente la lógica de este tipo de operaciones: "... *nuestros fines decisivos no podían esperarse, por muchísimas razones (pero principalmente por la limitada capacidad técnica de nuestros cuadros de mando), riñendo una o varias batallas, para las que no teníamos tampoco medios materiales; sino, más bien, como resultado de maniobras audaces y rápidas, sobre objetivos sensibles, en regiones fáciles y que ofreciesen posibilidades de una acción de orden moral y político, más que material y técnico, sobre la retaguardia enemiga*" [Rojo Lluch, 1974; p. 47].

Entre los primeros pasos que se dan para poner en marcha el complejo operativo, destaca una carta de Rojo a Negrín, fechada el 9 de septiembre de 1938, en la que le informa de sus planes para realizar sendos desembarcos en Melilla y en Motril [Rojo Lluch, 1938m]. El primero de los desembarcos podría servir de base para provocar un levantamiento en apoyo del Gobierno en Marruecos. De nuevo vemos resurgir las esperanzas en el apoyo de la retaguardia a la que se pretendía liberar con las operaciones militares que se planificaban. Se estimaba que el desembarco en Motril podría conducir a un avance por sorpresa, mediante una columna motorizada, sobre Málaga. Ese mismo día se dan instrucciones al Grupo de Ejércitos de la Región Central, para que prepare un ataque local sobre Motril, en combinación con el que desarrollará la Flota [Rojo Lluch, 1938n]. Pocos días después, se imparten nuevas directrices para seleccionar e instruir una unidad adecuada para el supuesto desembarco en Melilla [Rojo Lluch, 1938o]. El día 20 de septiembre, Rojo analiza la situación militar y anuncia que se ha ordenado al Ejército de Extremadura que realice una acción ofensiva hacia

Córdoba con sus reservas [Rojo Lluch, 1938p]. Además, se insiste en la necesidad de evitar ser víctimas de la incitativa del enemigo [Rojo Lluch, 1938p] y propone, para ello, diversas opciones, entre las que se cuenta el desarrollo, una vez más, del Plan P.

Las complicaciones en la política europea, con la crisis de Checoslovaquia en pleno desarrollo hacen que Rojo emita un largo informe el 20 de septiembre sobre la situación militar a la vista de la nueva situación internacional [Rojo Lluch, 1938q]. En el informe se considera que existen dos opciones: una guerra general en Europa o la transigencia de las democracias ante las demandas alemanas en Checoslovaquia. En el primer caso, los enemigos de la República seguirían siendo los mismos que tiene actualmente, pero los nacionales tendrán que hacer frente a otros. En el informe se analizan diversos escenarios bélicos y una de las acciones que considera es el desarrollo del plan P "*u otro similar*" [Rojo Lluch, 1938q; p. 2]. En su informe, el general Rojo estima que si el plan P se desarrolla con éxito, el centro de gravedad del dispositivo estratégico enemigo debería desplazarse a la región extremeña, con lo que habría llegado la ocasión de restablecer las comunicaciones con Cataluña. En el caso de que las potencias democráticas cediesen ante Alemania, se reconoce que la situación de la República se habrá agravado considerablemente, por lo que cree que es necesario adoptar medidas que permitan continuar la resistencia y obtener éxitos militares que provoquen "*el levantamiento de la retaguardia enemiga, única solución para buscar un pronto fin a la guerra*" [Rojo Lluch, 1938q; p. 6]. En cualquier caso, se reconoce ahora que, ante la eventualidad de que las democracias cedan, la República debería contentarse, de momento, con una estrategia meramente defensiva.

El 18 de octubre de 1938 se emite una instrucción reservada dirigida al Grupo de Ejércitos de la Región Central en la que se ordena modificar el despliegue de las fuerzas propias para disponer de un mínimo de tres Cuerpos de Ejército de reserva general, con los cuales constituir, de nuevo, el Ejército de Maniobra [Rojo Lluch, 1938r]. Además, se ordena acumular recursos y abastecimientos para asegurar la acción ofensiva de un ejército de 200.000 hombres, de acuerdo con una ofensiva que consistiría en sendas maniobras secundarias en Motril y en un escenario de la zona central, junto con el ataque principal en Extremadura. Es este uno de los pocos documentos en los se denomina a dicho plan P, "*principal*" [Rojo Lluch, 1938r; p. 2, sin numerar].

Los detalles del desembarco previsto en Motril se desarrollan en un documento fechado el 10 de noviembre de 1938 [Prado, 1938]. En dicho estudio se analizan las posibilidades del puerto y se detallan las naves que intervendrían en la operación.

Se prepara una instrucción reservada fechada el 20 de noviembre para el Grupo de Ejércitos de la Región Central en la que se describe la idea básica del plan de ataque [Rojo Lluch, 1938s]. Como indica el documento, todo se supedita a la llegada oportuna de armamento. Como en otras ocasiones, la penuria de medios imponía limitaciones importantes a las operaciones militares de la República. En este caso, se habla de dos direcciones de ataque: Hinojosa-Los Blázquez-Azuaga (principal) y Arjonilla-Lopera-El Carpio y una acción secundaria (Motril). En la instrucción se insiste en el necesario adiestramiento de las tropas que han de intervenir en la operación y en la participación de unidades de guerrilleros que deberían destruir puentes sobre el Tajo y el Guadiana. Sin embargo, en un informe sobre la situación militar fechado el mismo día, el general Rojo concluye que "*no es posible ni conveniente en las condiciones actuales emprender operaciones decisivas a gran escala*"

[Rojo Lluch, 1938t; p. 2]. Entre las razones que alega cabe citar la escasez y estado precario del armamento, el desgaste de la artillería y la situación de los abastecimientos. Otro problema acuciante era el estado de la aviación, amén de las dificultades de la Flota para operar en la fecha prevista. Por último, el estado moral del Ejército no era el más propicio para una operación importante ya que *"las luchas intestinas que minan los partidos y las organizaciones afectan a los mandos, comisarios y unidades, que tienen un acusado matiz político de una u otra ideología"* [Rojo Lluch, 1938t; p. 5].

Ciertamente, la escasez de recursos constituía un problema grave. En unas estadísticas fechadas en octubre de 1938, se recoge la situación en cada uno de los ejércitos de la zona central (tabla 1). Como puede comprobarse, la situación distaba de ser esperanzadora, lo cual limitaba las posibilidades ofensivas de la República. A la vista de las dificultades logísticas y de otro tipo, el general Vicente Rojo diseña dos escenarios que él denomina *"Plan Mínimo"* y *"Plan Máximo"* para la operación prevista (tabla 2) [Rojo Lluch, 1938u]. Se trataba, evidentemente, de actuar de acuerdo con las disponibilidades propias en una situación cada vez más complicada.

Hemos encontrado una distendida carta de Rojo a su amigo y compañero el general *"Manolo"* Matallana, Jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Región Central, en la que, a fecha 5 de diciembre, le comenta sus temores acerca de la inminente ofensiva del enemigo en Cataluña (*"Aquí andamos un poco de coronilla; vemos venir el cacao en forma muy seria y naturalmente siempre es inevitable la indecisión respecto al comportamiento que puede tener la gente"*) [Rojo Lluch, 1938v; p. 1, sin numerar] y le transmite sus impresiones sobre las posibilidades propias en Extremadura. Entre otras cosas, el general Rojo autoriza a Matallana a modificar la directiva si éste estimase que con los medios disponibles no puede siquiera realizarse el plan mínimo. Además, se indica que *"si lo que se realice no tiene algunos vuelos o, por lo menos, crea una amenaza seria sobre Peñarroya o Córdoba, no vamos a lograr lo que pretendemos"* [Rojo Lluch, 1938v; p. 1, sin numerar]. Evidentemente, nuestro personaje era consciente de que la ofensiva que se preparaba era la última oportunidad de la República para salir airosa del conflicto. Así se lo hace ver a Matallana en una nueva carta fechada el día 6 de diciembre en la que le anima a *"actuar a fondo, sin reservas mentales de ninguna clase, porque creo que la situación lo exige y hasta estimo que en la combinación de operaciones que van a desarrollarse en esos tres frentes y en los de aquí vamos a ventilar la fase final de la guerra"* [Rojo Lluch, 1938w; p. 1, sin numerar].

El plan empezó a fallar cuando se anuló el desembarco en Motril. Sobre este tema existen opiniones diversas. Lo cierto es que en una directiva fechada el 6 de diciembre, se ordena al Jefe del Estado Mayor de la Marina que inicie la operación la madrugada del 7 al 8 y, en caso de haber dificultades, la madrugada del 8 al 9 [Rojo Lluch, 1938b]. El desembarco no se produjo. Los jefes de la Flota explicaron que la situación no era favorable debido a la luna. A estas alegaciones se contestó por parte del Jefe del Estado Mayor de la Marina con un telegrama dirigido a los mandos de la Flota en el que, aunque se indica que se comprenden las razones de la negativa, se recuerda que la operación forma parte de un plan general que hay que aplicar antes de que el enemigo desencadene la próxima gran ofensiva. Míaia, a la sazón Jefe del Grupo de Ejércitos de la Región Central, terció en el asunto. En una carta dirigida al general Rojo, llama la atención de éste sobre las condiciones desfavorables en las que va a desarrollarse la operación debido a que la luna incrementa la visibilidad en el mar en más de

14 km [Miaja, 1938]. Además, según el general Miaja, se carecía de información sobre el puerto de Motril y no existían garantías de conseguir la sorpresa, dado que la concentración y transporte de las tropas que iban a realizar la operación había dado como resultado que los equipos de los barcos y los jefes supiesen que iba a realizarse un desembarco. Por último, siempre según el general Miaja, la aviación enemiga suponía una amenaza considerable para los barcos. Nada menos que Negrín tuvo que insistir mediante un telegrama dirigido al Jefe de la Flota en la necesidad de realizar el ataque [Negrín, 1938].

El desembarco previsto en Motril, para el que se había organizado una Brigada Mixta denominada "Y", no se realizó ante la negativa del general Miaja y del jefe de la Flota republicana. En el archivo del general Rojo hemos encontrado un telegrama fechado el 10 de diciembre de 1938 que dice literalmente

"Radio de las 11 horas hoy Jefe Grupo Ejércitos Región Central dice Urgentísimo y Reservado. Por dificultades surgidas para envío punto destino transporte y embarque del material de la Brigada a petición Jefe Flota con quien celebré entrevista, se ha aplazado plan hasta noche 11 al 12" [Grupo de Ejércitos de la Región Central, 1938a; p. 1, sin numerar].

En directrices posteriores se reconoce que el plan de operaciones previsto había quedado sin efecto *"con carácter indefinido, en virtud de orden de la superioridad"* [Grupo de Ejércitos de la Región Central, 1938b; p. 1, sin numerar]. Según esta directiva, *"Dificultades surgidas sobre la iniciación del acto primero del mismo y que no son del caso definir ni concretar, han aconsejado, ya que el plan constituía un todo armónico, desistir de su puesta en ejecución"* [Grupo de Ejércitos de la Región Central, 1938b; p. 1, sin numerar].

Azaña, siempre pesimista, da una versión que corrobora algunas de las manifestaciones que hemos citado más arriba. Según la anotación de sus memorias correspondiente al día 16 de diciembre de 1938, preguntó a Negrín por la suspensión de la operación, ante el asombro del Presidente del Consejo de Ministros, que no esperaba que aquel estuviese al tanto de los detalles. La respuesta de Azaña es sintomática: *"Se habla de ello en los cafés"* [Azaña Díaz, 1981; p. 618]. Según Azaña, los comisarios de las unidades implicadas habían estado dando conferencias a la marinería sobre la significación e importancia de lo que se proyectaba.

La anulación del desembarco restaba al plan uno de sus mayores atractivos, ya que con él se pretendía atraer reservas enemigas a un punto lejano. En su libro *"¡Alerta los pueblos"*, Rojo insiste en que la conquista de Motril no era importante. Incluso contaba con que las fuerzas atacantes en ese sector tuviesen que volver a la zona de partida en uno o dos días. Sin embargo, ese relativo fracaso podría despejar de reservas enemigas la zona de Extremadura, sobre la que iban a concentrarse tres cuerpos de ejército [Rojo Lluich, 1974; p. 83]. Según Rojo, *"sin aquella acción inicial en el extremo de la línea, era una temeridad o una insensatez empeñarse en un ataque en Extremadura"* [Rojo Lluich, 1974; p. 84].

La República permitió, una vez más, que el enemigo tomara la iniciativa. En efecto, el contexto general en el que se desarrolló el ataque en el sector de Valsequillo no podía ser más desesperado para la República. Iniciada el día 23 de diciembre la ofensiva enemiga contra Cataluña (aislada desde abril de 1938 del resto de la España republicana), la derrota del Ejército Popular en aquella zona era prácticamente inevitable. Agotadas por el terrible

desgaste que había supuesto la batalla del Ebro, con armas y aviación escasa y desmoralizadas ante el curso desfavorable de la guerra, las tropas republicanas fueron incapaces de contener la ofensiva enemiga.

La idea básica de la maniobra ofensiva que planteaba el general Rojo en Extremadura consistía en romper el frente en el sector de Valsequillo y aprovechar la brecha para provocar el derrumbe del frente nacionalista en el saliente de Cabeza del Buey, formado, como hemos visto, en el verano anterior, durante las operaciones de cierre de la Bolsa de Mérida. Una vez conseguido este objetivo, sería factible proseguir el avance hacia los importantes núcleos de Mérida y Llerena con el objetivo de amenazar con la anhelada división en dos del territorio ocupado por el enemigo (figura 8). Se trataba de un último esfuerzo que, probablemente tendría carácter decisivo, fuese cual fuese su resultado. Como complemento a las acciones previstas, se emitieron instrucciones al Ejército de Andalucía y al Jefe de la Flota para simular posibles ataques por otros puntos [Matallana, 1938a]; [Matallana, 1938b].

++++
Figura 8
Líneas de avance previstas para
la ofensiva republicana de enero de 1939
++++

El día 5 de enero de 1939 se inicio el ataque en el que, bajo el mando del general Antonio Escobar, jefe del Ejército de Extremadura, intervinieron, por parte republicana, dos cuerpos de Ejército: el XXII (Divisiones 47, 70 y 10), al mando del teniente coronel Ibarrola, y la Agrupación Toral (Divisiones 6, 28 y 52), al mando del mayor de milicias Nilamón Toral. Además, se dispuso de una unidad adicional, la Columna F, compuesta por 4 Brigadas Mixtas de Infantería y una de Caballería. La columna F se concebía como una unidad motorizada que debería explotar el éxito conseguido con la ruptura del frente. Mandaba esta última agrupación el mayor de milicias Bartolomé Fernández. Días más tarde entraría en juego un nuevo cuerpo de Ejército, el XVII [Martínez Bande, 1985].

Las fuerzas de la República consiguieron romper el frente en el sector de Valsequillo y se lanzaron por la brecha abierta hacia las pequeñas poblaciones de La Granjuela y Los Blázquez (figura 9). Al valorar los éxitos conseguidos el día 5, Martínez Bande reconoce que aquella fue una jornada triunfal para las armas republicanas [Martínez Bande, 1985; p. 49]. Aunque los informes del ejército enemigo habían señalado acertadamente algunos movimientos y concentraciones de tropas en el frente republicano, lo cierto es que el ataque del Ejército Popular consiguió abrir una brecha en las líneas nacionales, que fue posteriormente ampliada en combates sucesivos. Sin embargo, esta brecha siempre estuvo limitada por las sierras Mesegara-Trapera y Mano de Hierro y nunca fue mayor de 11 km, en parte debido a la obstinada resistencia de la 11 División de Infantería nacional que, mandada por el general Maximino Bertoméu, acudió rápidamente al escenario de los combates y se atrincheró en la sierra Mesegara y Trapera, en el extremo norte de la brecha.

Fuster Vilaplana divide el conjunto de las operaciones en cuatro fases [Fuster Vilaplana, 1958]: ruptura del frente nacional (5-8 de enero); detención del avance enemigo y

formación de dos masas de maniobra nacionales (9 al 13 de enero); acciones ofensivas para eliminar el saliente de Mesegara-Trapera, a la vez que se inicia la contraofensiva nacional (14 al 22 de enero) y defensiva republicana seguida con la evacuación de la bolsa (23 de enero al 3 de febrero).

Entre los días 5 y 7 de enero, las fuerzas atacantes llevaron la iniciativa. Mientras el XXII Cuerpo de Ejército, presionaba a las tropas situadas a la derecha del despliegue nacional, la Agrupación de Divisiones Toral rodeaba a las tropas nacionales en Mesegara y Trapera y la Columna F se lanzaba hacia Peraleda del Zaucejo en un intento por derrumbar, del revés, el saliente en el frente nacional en torno a Cabeza del Buey. Los republicanos avanzaron rápidamente y ocuparon, además, las localidades de Los Blázquez, Fuenteovejuna y Granja de Torrehermosa. Queipo de Llano no disponía de efectivos suficientes para detener el avance de las tropas republicanas por lo que tuvo que recurrir a la Guardia Civil de la provincia de Badajoz que se apostó en Azuaga, localidad que siempre permaneció en poder de los nacionales. Como puede comprobarse en la figura 10, se formó una gran bolsa ocupada por tropas del Ejército Popular.

El 8 de enero, Rojo enviaba un teletipo al Grupo de Ejércitos de la Región Central en el que transmitía una orden de Negrín exigiendo un respeto absoluto a la población civil por parte de las tropas atacantes [Rojo Lluch, 1939a]. Además, las iglesias, establecimientos religiosos, objetos de culto y personas debían ser igualmente respetados. Se trataba de demostrar que el Ejército Popular podía invadir el territorio enemigo respetando la justicia. Moreno Gómez publica una interesante orden de operaciones en la que se insiste en la necesidad de respetar a los prisioneros, la población civil y se recuerda "*que la conquista de un pueblo no significa su saqueo o desalojamiento*" (citado en [Moreno Gómez, 1986, p. 659]).

El día 9 de enero, Rojo se dirigía a Matallana para sugerirle varias medidas, entre ellas, realizar una campaña de propaganda para, en sus propias palabras, tratar de "*explotar el estado favorable de la retaguardia enemiga, cosa comprobada por todos los conductos, y que es el factor que, en nuestro actual estado de inferioridad en efectivos y material, más puede favorecernos*" [Rojo Lluch, 1939b; p. 1, sin numerar]. Ciertamente, la propaganda republicana explotó hábilmente la ofensiva. Por ejemplo, el diario juvenil *Ahora* del día 10 de enero proclamaba en grandes titulares "*Por Cataluña, Por España, por nuestra independencia, ¡adelante sin vacilar en el ataque!. Venciendo la resistencia del enemigo, los soldados españoles continúan su avance victorioso en el oeste, hacia Monterrubio de la Serena y Azuaga*". En la orden citada más arriba, se establece en el punto d, que "*todos los jefes, oficiales, comisarios, clases y soldados deben esforzarse en demostrar a los habitantes de los pueblos liberados que los TRECE PUNTOS DEL GOBIERNO de Unión Nacional constituyen el código único y la norma general de conducta de los españoles antifascistas*" (citado en [Moreno Gómez, 1986, p. 659]).

Las esperanzas del general Rojo no eran escasas ya que en el último párrafo de la carta a Matallana citada anteriormente, tras felicitar al general por los avances conseguidos, le decía literalmente "*si pudieseis llegar a Sevilla, creo que habríais resuelto la guerra*" [Rojo Lluch, 1939b; p. 2, sin numerar]. Sin embargo, pocos días después, el 12 de enero, Rojo reconocía en una carta dirigida a Negrín, que el enemigo, aunque había sufrido un cierto desgaste en Cataluña y se había visto obligado a retirar varias unidades para hacer frente al

ataque republicano en Extremadura, no parecía tener intenciones de interrumpir su ofensiva en aquella región [Rojo Lluch, 1939c]. Era el reconocimiento del fracaso del objetivo estratégico de la ofensiva en Extremadura.

++++
Figura 9
La ofensiva republicana en Valsequillo-Peñarroya
++++

Pasados los primeros días de la victoriosa ofensiva republicana, la reacción nacional fue más rápida de lo esperado y acudieron los nuevos refuerzos para contener la ofensiva del Ejército Popular. El día 7 de enero los republicanos consiguieron su línea de avance máximo. Entre los días 8 y 24 de enero se desarrollaron importantes combates de desgaste con una resistencia nacional creciente [Martínez Bande, 1985]; [Salas Larrazábal, 1973]; [Fuster Vilaplana, 1958]. Las unidades del Ejército Popular lanzaron ataque tras ataque sobre la 11 División atrincherada en Mesegara-Trapera, esperando conseguir la ocupación de sus posiciones en algún asalto afortunado. A partir del día 24, el contraataque nacional culminó con la retirada de las tropas del Ejército Popular a sus líneas de partida.

++++
Figura 10
La bolsa formada en el sector de Valsequillo-Peñarroya.
Situación aproximada el día 11 de enero de 1939, según [Fuster Vilaplana, 1958]
++++

Cabe preguntarse por la utilidad militar que podía tener para el bando atacado el empeñarse en una batalla frontal con el simple objetivo de hacer retroceder a los republicanos hasta sus puntos de partida. En estos momentos de la guerra, tal vez hubiese sido más razonable contener al enemigo y esperar al desarrollo de los acontecimientos en Cataluña. Sin embargo, al igual que en otras ocasiones anteriores (Brunete, Teruel, Ebro), Franco se empeñaba en demostrar que la última palabra la tenía él. Según parece, el propio Franco señaló en una ocasión anterior al general Kindelán que *"en toda guerra y más en las civiles, los factores espirituales cuentan de modo extraordinario ... hemos de impresionar al enemigo por el convencimiento llevado a su ánimo de que cuanto nos proponemos lo realizamos sin que pueda impedirlo"* (citado en [Martínez Bande, 1982; p. 169]).

Desde su puesto de mando y sin detener la ofensiva en Cataluña, Franco dirigió un teletipo a Queipo en el que proponía diversas medidas para taponar la brecha [Franco Bahamonde, 1939] y lanzaba algunas críticas a la caballería a la que acusaba de tener poco afán de llegar a los sitios donde se le ordenaba acudir. Por tanto, Franco pedía a Queipo que si estimaba que era necesario aplicar sanciones, lo hiciera [Franco Bahamonde, 1939; p. 3]. Además, Franco insistía en que debía *"evitarse la alarma diciendo que han entrado en tal o cual pueblo cuando sólo lo han hecho en algún caso unos tanques y un destacamento de poca importancia, cosa que no pasaría si estuvieran establecidos tapones en las carreteras"* [Franco Bahamonde, 1939; p. 2].

La preocupación de los nacionales por las repercusiones propagandísticas del ataque enemigo eran grandes. Por ejemplo, un titular del periódico *Hoy* editado en Badajoz, proclamaba el día 10 que eran falsas las noticias del enemigo sobre avances en Extremadura. El periódico *ABC* de Sevilla publicaba el mismo día un artículo en el que daba su particular versión del ataque. Según el diario conservador, *"los rojos, para ver de frenar el impetuoso avance del Ejército de Franco por tierras de Cataluña y para engañar en este momento histórico a la opinión mundial, vienen desarrollando desde hace varios días una operación de gran espectáculo contra nuestro sector de La Granjuela y Valsequillo"* [Angulo, 1939; p. 8]. Además, mientras los partes oficiales de la República informaban ampliamente durante los días 5, 6, 7 y 8 de enero de las posiciones y localidades ocupadas en Extremadura [Servicio Histórico Militar, 1978; p. 631-633], el parte del bando contrario correspondiente al día 8 de enero desmentía cualquier ocupación de poblaciones en dicha región [Servicio Histórico Militar, 1977; p. 376]. Por el contrario, la República orquestó una nueva campaña de propaganda en torno a la ofensiva en Extremadura, hasta el punto de que, según el diario *ABC* de Madrid del día 17 de enero, el general Miaja declaraba lo siguiente: *"Hemos dejado avanzar en Cataluña al enemigo porque no queremos sacrificar inútilmente numerosas vidas; pero por cada kilómetro cuadrado que nuestros adversarios han ocupado en esa región les hemos cogido nosotros otro tanto en la región de Extremadura y en los frentes de Madrid"*.

Como se ha indicado anteriormente, una de las causas de la detención de la ofensiva fue la obstinada resistencia de la 11 División nacional en Sierra Mesegara y Trapera [Fuster Vilaplana, 1958]. Para tratar de vencer esta resistencia, el día 16 de enero entra en escena un nuevo Cuerpo de Ejército republicano (el XVII, con tres Divisiones y una Brigada de Caballería) que atacó desde fuera de la bolsa a las unidades nacionales en la zona del vértice Moritos, al norte de la Sierra Mesegara. Mientras, otras unidades del Ejército Popular atacaban desde dentro de la bolsa formada. Estos ataques no consiguieron quebrar la resistencia enemiga. Los refuerzos nacionales consistieron en el envío de varias Divisiones de infantería y otras tropas con las que se formaron dos agrupaciones de Divisiones, a derecha y a izquierda de la brecha. Un combatiente de una de las unidades nacionales enviadas a la batalla nos ha dejado una viva descripción de algunos de los sucesos ocurridos en esta postrera batalla [Herrera, 1974]. Moreno Gómez recoge el testimonio de un combatiente del bando contrario [Moreno Gómez, 1986, p. 665-666].

Tras la detención del avance republicano, y los combates de desgaste, la contraofensiva nacional consiguió entre los días 25 de enero y 2 de febrero expulsar a las unidades republicanas del terreno conquistado y hacerlas retroceder a sus antiguas posiciones. El día 3 de febrero registra el Diario de Operaciones del Ejército del Sur las últimas escaramuzas. A partir de esa fecha las anotaciones son *"sin novedad"* [Ejército del Sur, 1939]. Había fracasado la ofensiva republicana había fracasado.

En un informe del comisario inspector del Ejército de Extremadura, emitido el 15 de enero, se analizan las operaciones militares cuando éstas todavía se hallaban en su apogeo [Comisariado del Ejército de Extremadura, 1939]. Entre los defectos observados en las fuerzas propias destaca la escasa coordinación entre la infantería y los tanques y la falta de veracidad en las informaciones transmitidas por las tropas acerca de las operaciones militares. Además, se imparten instrucciones sobre el trato que debía dispensarse a la

población civil (por ejemplo, en lo relativo a las requisas de ganados) y se recuerda que *"no es mejor unidad la que tiene mayor número de bajas, sino la mejor es la que tiene un jefe que venciendo las resistencias enemigas sabe sustraer el sacrificio de las vidas de sus soldados"* [Comisariado General de Guerra del Ejército de Extremadura, 1939; p. 2].

Según el general nacionalista Cuesta Monereo, *"la maniobra es muy ambiciosa y está bien concebida"* [Cuesta Monereo, 1961; p. 250]. Fuster Vilaplana, aunque concluye igualmente que el plan de operaciones estaba bien concebido, considera que el objetivo asignado a algunas de las tropas atacantes era demasiado ambicioso para los medios disponibles. Según este autor, la columna F debería haber contado con más efectivos si se pretendía que envolviese el frente enemigo defendido por las Divisiones nacionales 24 y 102 [Fuster Vilaplana, 1958; p. 141]. Según Cuesta Monereo el primer error republicano *"fue no haber llevado a la práctica el plan completo, esto es, no haber hecho el ataque por tierra y desembarco en Motril, que hubiera atraído una o dos Divisiones al sitio más alejado de Peñarroya, dejando sin reservas el sector"* [Cuesta Monereo, 1961; p. 250].

El general Rojo dedica varias páginas en su obra *"¡Alerta a los pueblos!"* a explicar las lamentables consecuencias negativas de la suspensión del desembarco [Rojo Lluch, 1974; p. 81-83]. Ciertamente, por desfavorables que fuesen las circunstancias, y por elevadas que fuesen las bajas previsibles, como señala el propio Rojo, más se iba a perder en el caso de que se consumase la derrota militar de la República. El desembarco en Motril podía haber atraído las reservas enemigas para facilitar, así, el ataque en Extremadura. Sin embargo, Abraham Guillén, que estudia las operaciones desde un punto de vista afín a los anarquistas, cree que el desembarco *"era una aventura guerrillera tardía, sin cobertura política ni programa de liberación para la retaguardia franquista, sin unidad política entre socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos"* [Guillén, 1980; p. 133-134]. Salas Larrazábal opina que *"sin Motril, la acción principal ofrecía magníficas perspectivas de éxito a una fuerza bien conducida, con agresividad y mordiente"* [Salas Larrazábal, 1973; p. 2281].

Los atacantes se empeñaron en reducir el saliente enemigo en Sierra Mesegara y Trapera en vez de lanzarse decididamente sobre Cabeza del Buey y provocar, así, el derrumbe del frente enemigo [Salas Larrazábal, 1973]. Al igual que sucedió en otras batallas anteriores, las resistencias de las fuerzas nacionales fueron decisivas para detener el avance republicano. Según Fuster Vilaplana, *"la clave de la batalla es la resistencia del pilar formado en Sierra Trapera. En ese punto se ganó la batalla el día cinco y se volvió a ganar todos los días con la defensa de la II División"* [Fuster Vilaplana, 1958; p. 145]. Este autor estima que de haberse conseguido derrumbar el frente nacional, hubiese sido posible un avance sobre Badajoz. Sin embargo, los refuerzos acudieron antes de lo previsto, tanto al norte como al sur de la brecha. La pobreza de vías de comunicación y el mal tiempo, que convirtió los caminos en barrizales, con el consiguiente perjuicio para los atacantes; fueron causas adicionales del fracaso de la República. Desde el bando contrario, Juan Modesto Guilloto coincide en algunas de las apreciaciones anteriores. Según este militar republicano, hubiese sido posible lanzar las reservas republicanas en dirección a Córdoba; pero, en vez de eso, se prefirió agotar al XVII Cuerpo de Ejército en los combates por Sierra Trapera [Modesto, 1978; p. 363]. Por último, como señala el propio general Vicente Rojo, *"una vez más se ponía de relieve la inconsistencia de nuestros jefes en cuanto a su formación; eran capaces de realizar un primer esfuerzo decidido, eficaz, audaz, meritorio; pero ante lo desconocido, frente a un enemigo dispuesto a la resistencia y capaz de maniobrar, se desconcertaban y se sentían,*

lógicamente, inferiores;... era la palmaria demostración de la inferioridad técnica y material de nuestro ejército que sólo con tiempo y recursos podría remediarse" [Rojo Lluch, 1974; p. 110].

Descartada la posibilidad de alcanzar los nudos de comunicaciones de Mérida y Llerena, esta ofensiva ni siquiera consiguió detener el avance franquista en Cataluña. Como señala el propio Rojo *"el enemigo llevó sus reservas, las precisas para contenernos, y de Cataluña sacó muy pocas fuerzas de tierra y parte de las aéreas"* [Rojo Lluch, 1974; p. 110]. Por otra parte, el ataque complementario encargado al Ejército de Centro, para colaborar con la ofensiva en Extremadura, fracasó igualmente. Concluye Vicente Rojo que *"así había quedado cancelada de una manera lamentablemente ineficaz la colaboración que impusimos y esperábamos de la región Central"* [Rojo Lluch, 1974; p. 110-111]. Según Salas Larrazábal, uno de los errores de los atacantes *"fue el de calcular mal la capacidad de reacción del adversario. El Ejército de Franco disponía de unos servicios eficaces y se movía con rapidez"* [Salas Larrazábal, 1973; p. 2283].

A pesar de que esta batalla ha pasado prácticamente desapercibida y rara vez se habla de ella, fue un episodio de cierta importancia. Según Francisco Moreno, intervinieron en ella 72.000 hombres por parte franquista y 92.500 por parte republicana [Moreno Gómez, 1986; p. 654]. Este autor estima las bajas totales en 30.000, con unos 8.000 muertos.

Con esta tardía realización del plan P, la República perdía su última oportunidad de enmendar el curso desfavorable de los acontecimientos militares.

7. Conclusiones y valoración final

Del estudio conjunto de los planes y operaciones anteriores se desprenden algunas conclusiones generales. En primer lugar, a pesar de que la idea de dividir la zona enemiga en dos tenía la suficiente entidad en sí misma como para justificar una ofensiva de altos vuelos, los planes del Ejército Popular de la República para atacar al enemigo en Extremadura siempre estuvieron ligados a situaciones de peligro o a amenazas creadas en otros teatros de operaciones por sus enemigos. Si en el primer caso la amenaza se cernía sobre el Frente norte y en el segundo sobre Madrid, la ofensiva republicana sobre el sector de Valsequillo se puso en marcha como respuesta a la desesperada situación planteada en el frente catalán por la ofensiva franquista desencadenada a finales de diciembre de 1938.

En todos los casos, se pretendía atacar en un sector relativamente mal defendido por el enemigo y en una zona castigada por la represión y en la que se esperaba encontrar un cierto apoyo popular y partidas armadas que facilitarían la labor de las tropas. Algún autor, como Guillén, incluso va más lejos y sugiere que *"se podía haber armado a los exiliados portugueses, para llevar la guerra revolucionaria contra Oliveira Salazar"* [Guillén, 1980; p. 85]. En los fugaces planes esbozados en septiembre de 1938 para realizar un desembarco en Melilla también se contaba, como hemos visto, con un posible levantamiento de la población adicta. Según Abad de Santillán, los anarquistas incluso aspiraban a extender los intentos para levantar a la población en Portugal e Italia [Abad de Santillán, 1975; p. 277-278]. Ciertamente, en agosto de 1937 se elaboraron planes para *"aprovechar el estado de descomposición de la retaguardia enemiga"* [Rojo Lluch, 1937g; p. 1] y, mediante agitadores y tropas que se infiltrasen en ella, crear un estado de alarma y desmoralización que

provocase un levantamiento general de la población adicta. Como confiesa el propio general Rojo, en las altas esferas del bando republicano *"se comprendió mal el gran volumen y la duración de nuestra guerra y se administraron los recursos arbitrariamente al margen de la dirección militar. Se fiaba mucho en la política, en el apoyo exterior, en el levantamiento de la retaguardia de Franco"* [Rojo Lluch, 1974; p. 36].

Tanto en el primer plan, elaborado por el coronel Alvarez Coque, como en el segundo, diseñado por el general Rojo, se insiste en la necesidad de disponer de fuerzas motorizadas que pudieran avanzar rápidamente y ocupar los nudos de comunicaciones que constituían el objetivo básico de la operación y llegar a la frontera portuguesa antes de que el enemigo lograse articular un contraataque. Como consecuencia de esta rapidez, Rojo estimaba necesario utilizar masivamente la radio como medio de comunicación entre las unidades atacantes.

Llama la atención la preocupación de Rojo por la actitud previsible del Gobierno portugués ante la posible llegada de las tropas republicanas a su frontera. El temor de que Portugal pudiese prestar un apoyo aún mayor a los alzados le llevaba a tomar las debidas precauciones, empezando por ordenar la vigilancia estrecha de la frontera y, si ello fuese necesario, el despliegue de observadores internacionales que pudiesen denunciar las violaciones de la misma por sus enemigos.

Las causas de los aplazamientos en los planes previstos fueron diferentes en cada uno de los dos casos en que las ofensivas no llegaron a cuajar. Así, las disensiones internas y luchas políticas en el seno del Ejército Popular y entre los políticos republicanos fueron determinantes en mayo de 1937, mientras en los últimos meses de ese año el plan no pudo ponerse en marcha debido, primero, a la amenaza sobre Madrid y a la opción republicana por Teruel, seguida por la contraofensiva nacionalista en ese frente y, más tarde, en Aragón. Curiosamente, este último ataque dio como resultado la división del territorio de la España republicana en dos zonas aisladas, justo lo que la República quería conseguir con el territorio enemigo mediante sus planes ofensivos. En ambos casos, la anulación de los ataques se tradujo en la pérdida de la oportunidad para iniciar la que tal vez era la única operación que podría tener carácter realmente decisivo al alcance del bando republicano durante toda la contienda.

Cuando, por fin, el Ejército Popular acabó por lanzar en 1939 su ataque en el sector de Valsequillo, la República era demasiado débil y su situación militar y política era crítica, por no hablar del contexto internacional claramente desfavorable. Por el contrario, sus enemigos eran demasiado fuertes y su situación demasiado buena como para que la ofensiva tuviese alguna oportunidad de triunfar. Sin embargo, según la opinión poco sospechosa de republicanismo de comentaristas afines al bando vencedor, la maniobra estaba bien concebida y era ambiciosa. Tal vez la conclusión general deba ser que el no haber desarrollado antes el Plan P fue uno de los errores militares más graves del Ejército Popular de la República.

8. Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a Carlos Díez Hernando por sus comentarios y por señalar la presencia de algunos errores en una versión inicial del trabajo.

9. Referencias

Abad de Santillán, Diego (1975) Por qué perdimos la guerra. (G. del Toro editor: Madrid)

Alfaro Ruiz-Sánchez, Francisco; Lobo García, Luis; Marchante Gil, Armando; Crespi de Valldaura, Carpos; Cereceda Kirchofer, Miguel; Cremades Pérez, Rafael; Hernández Martínez, José; Pérez Iñigo, José (1958) Operaciones de reducción de la bolsa de Mérida. (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Avila, DN, A-13, L-13, C-16).

Alvarez Coque, A. (1937) Plan de operaciones Extremadura. Estado Mayor del Ministerio de la Guerra (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Avila, DR, A-54, L-482, C-1).

Angulo, Enrique de (1939) Infiltraciones rojas de gran espectáculo para engañar a la opinión mundial, ABC-Sevilla. 10-enero-1939; p. 8.

Autor desconocido 1 (1937) Reconocimiento efectuado en la zona del VII C. de Ej. durante los días 15-16-17-18 de noviembre de 1937 (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra. Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Autor desconocido 2 (1937) Informe. Referencia: orden de reconocimiento en el frente del Octavo Cuerpo de Ejército (10-diciembre-1937). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Azaña Días, Manuel (1981) Memorias políticas y de guerra. (Afrodisio Aguado: Madrid)

Blanco Escolá, Carlos (2003) Vicente Rojo, el general que humilló a Franco. (Planeta: Barcelona)

Bolloten, Burnett (1997) La Guerra Civil española: revolución y contrarrevolución. (Alianza Editorial: Madrid)

Cardona, Gabriel (1986) La guerra en otros frentes. Historia 16. La Guerra Civil, 22 La Caída de Barcelona (Grupo 16: Madrid).

Castro Delgado, Enrique (1963), Hombres made in Moscú. (Luis Caralt: Barcelona)

Casado, Segismundo (1977) Así cayó Madrid. (Ediciones 99 - SA: Madrid).

Chaves Palacios, Julián (1997) La Guerra Civil en Extremadura. (Editora Regional de Extremadura: Mérida).

Comisariado General del Ejército de Tierra (1938) Resumen de información especial

núm 1. (17-diciembre-1938). Ministerio de Defensa Nacional. Comisariado del Ejército de Tierra. Archivo de Vicente Rojo, caja 3/4 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Comisariado General de Guerra del Ejército de Extremadura (1939) Orden reservada número 2. (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Avila, DR, C-336, C-6)

Cuesta Monereo (1961) La guerra en los frentes del sur. (en "*La Guerra de Liberación Nacional*", (Universidad de Zaragoza: Zaragoza).

Ejército del Sur (1939) Diario de operaciones. (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Avila, DN, A-10, L-447, C-12).

Espinosa Maestre, Francisco (1996) La Guerra Civil en Huelva. (Diputación de Huelva: Huelva).

Espinosa Maestre, Francisco (2003) La columna de la muerte. (Crítica: Barcelona)

Franco Bahamonde, Francisco (1939) Directivas, instrucciones, órdenes y movimientos de fuerzas. Ofensiva enemiga del sector Peñarroya-Valsequillo, del Ejército del Sur. (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Avila, DN, A-7, L-379, C-3).

Fuster Vilaplana, Fernando (1958) La ofensiva roja en el sector de Peñarroya (enero de 1939). Revista de Historia Militar. número 3, 99-156.

García Pérez, Juan y Sánchez Marroyo, Fernando (1986) La Guerra Civil en Extremadura (1936-1939). (Diario Hoy: Badajoz)

Grupo de Ejércitos de la Región Central (1938a) Telegrama al general Rojo (10-diciembre-1938, fecha escrita a mano). Ministerio de Defensa Nacional. Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 25-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid)

Grupo de Ejércitos de la Región Central (1938b) Instrucción particular reservada número 96 para el Ejército de Extremadura (18-diciembre-1938). Grupo de Ejércitos. Estado Mayor. Sección de Operaciones Archivo de Vicente Rojo, caja 25-3 (Archivo Histórico Nacional: Madrid)

Guillén, Abraham (1980) El error militar de las "izquierdas". (Hacer: Barcelona).

Herrera, Emilio (1974) Los mil días del Tercio de Navarra. (Editora Nacional: Madrid).

Largo Caballero, Francisco (1954) Mis Recuerdos (Ediciones Alianza: México)

Martínez Bande, José Manuel (1972) La ofensiva sobre Segovia y la batalla de Brunete. (Editorial San Martín: Madrid).

Martínez Bande, José Manuel (1974) Por qué fuimos vencidos (testimonios clave de la derrota del Ejército Popular de la República). (Prensa Española: Madrid).

Martínez Bande, José Manuel (1975) La llegada al mar. (Editorial San Martín: Madrid).

Martínez Bande, José Manuel (1977) La ofensiva sobre Valencia. (Editorial San Martín: Madrid).

Martínez Bande, José Manuel (1981) La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida. (Editorial San Martín: Madrid).

Martínez Bande, José Manuel (1982) La marcha sobre Madrid. (Editorial San Martín: Madrid).

Martínez Bande, José Manuel (1985) El final de la Guerra Civil. (Editorial San Martín: Madrid).

Martínez Bande, José Manuel (1990) La batalla de Teruel. (Editorial San Martín: Madrid).

Matallana, Manuel (1938a) Instrucción particular reservada número 103 (ciento tres) para el Ejército de Andalucía (29-diciembre-1938). Grupo de Ejércitos de la Zona Central. Estado Mayor. Sección de Operaciones. Archivo de Vicente Rojo, caja 25-4 (Archivo Histórico Nacional: Madrid)

Matallana, Manuel (1938b) Instrucción particular reservada número 104 (ciento cuatro) (29-diciembre-1938). Grupo de Ejércitos de la Zona Centro Sur. Estado Mayor. 2ª Sección. Información. Archivo de Vicente Rojo, caja 25-4 (Archivo Histórico Nacional: Madrid)

Miaja, José (1938) Carta al general Vicente Rojo (8-diciembre-1938). Grupo de Ejércitos de la Zona Central. General Jefe. Archivo de Vicente Rojo, caja 25-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid)

Modesto, Juan (1978) Soy del Quinto Regimiento (Laia B: Barcelona).

Moreno Gómez, Francisco (1986) La Guerra Civil en Córdoba (1936-1939). (Editorial Alpuerto: Madrid).

Negrín, Juan (1938) Telegrama al Jefe del Estado Mayor de la Marina (8-diciembre-1938). Ministerio de Defensa Nacional. Estado Mayor de la Marina. Archivo de Vicente Rojo, caja 3/1 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Prado, Pedro (1938) Ministerio de Defensa Nacional. Estado Mayor de Marina. Operaciones. Plan P. (10-noviembre-1938) Archivo de Vicente Rojo, caja 2/5-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1937a) Proyecto de desarrollo del plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja

22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1937b) Contraataque estratégico número I. Ocupación de Peñarroya y cuenca del Guadiato (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1937c) La situación militar de hoy (27-octubre-1937). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Avila, DR, A-54, L-482, C-2).

Rojo Lluch, Vicente (1937d) Directiva al Jefe del VIII Cuerpo de Ejército para realización de un golpe de mano en profundidad (19-agosto-1937). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/3-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1937e) Carta al Ministro de Defensa (8-noviembre-1937). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/2-3 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1937f) La situación militar de hoy (28-diciembre-1937). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/3-5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1937g) Plan de acción político-militar. Exposición al Ministro. Propaganda. Batallones y columnas de profundización (14-agosto-1937). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/3-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938a) Directiva número 2 a los Ejércitos de Andalucía, Este, Levante y Centro (2-febrero-1938). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Avila, DR, A-54, L-482, C-1).

Rojo Lluch, Vicente (1938b) Al Jefe del Estado Mayor de la Marina (6-diciembre-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 25-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938c) Carta al Ministro de Defensa (19-enero-1938). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/1-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938d) Carta al Ministro de Defensa (30-enero-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/1-3 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938e) Ordenes varias (1-febrero-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938f) Directiva núm 1 a los Ejércitos de Maniobra y

Extremadura (2-febrero-1938). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938g) Carta al Ministro de Defensa (4-febrero-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/1-4 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938h) Plan de transportes y estacionamiento de las unidades del Ejército de Maniobra y refuerzos concentrados en Levante (2-febrero-1938, fecha escrita a mano). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938i) Instrucción complementaria para el Ejército de Extremadura (3-febrero-1938, fecha escrita a mano). General Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra y del Estado Mayor Central. Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938j) Informe al Ministro (5-febrero-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/1-4 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938k) Directiva (24-marzo-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/1-8 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938l) Informe al Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Defensa Nacional (22-agosto-1938). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/3-4 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938m) Carta al Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Defensa Nacional (9-septiembre-1938). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/4-1 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938n) Al Excmo. Sr. General Jefe del Grupo de Ejércitos de la Región Central (9-septiembre-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/4-1 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938o) Nota secreta al Jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Región Central y General Jefe del mismo (15-septiembre-1938). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/4-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938p) Informe general sobre la situación militar el día 20 de septiembre de 1938 (20-septiembre-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/4-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938q) La situación militar en relación con los problemas internacionales del momento (20-septiembre-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/4-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938r) Instrucción reservada al Grupo de Ejércitos de la Región Central (18-octubre-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/5-1 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938s) Instrucción reservada al Grupo de Ejércitos de la Región Central (20-noviembre-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 25-1 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938t) La situación militar el 20 de noviembre de 1938 (23-noviembre-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 25-1 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938u) Plan Mínimo y Plan Máximo (18-octubre-1938, fecha escrita a mano). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/5-1 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938v) Carta al general Manuel Matallana (5-diciembre-1938). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra. Archivo de Vicente Rojo, caja 25-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1938w) Carta al general Manuel Matallana (6-diciembre-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 22-5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1939a) Teletipo al Jefe del Grupo de Ejércitos de la Región Central (8-enero-1939). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra. Archivo de Vicente Rojo, caja 25-5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1939b) Carta al general Matallana (9-enero-1939). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 25-5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1939c) Carta al Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Defensa Nacional (12-enero-1939). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 25-6 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

Rojo Lluch, Vicente (1961) España heroica. Diez bocetos de la guerra española. (Era S.A.: México).

Rojo Lluch, Vicente (1967) Así fue la defensa de Madrid (Era S.A.: México).

Rojo Lluch, Vicente (1974) ¡Alerta los pueblos!. (Ariel: Esplugues de Llobregat, Barcelona).

Salas Larrazábal, Ramón (1973) Historia del Ejército Popular de la República (Editora Nacional: Madrid).

Servicio Histórico Militar (1977) Partes oficiales de guerra (1936-1939. Tomo 1. Ejército Nacional (Editorial San Martín: Madrid)

Servicio Histórico Militar (1978) Partes oficiales de guerra (1936-1939. Tomo 2. Ejército de la República (Editorial San Martín: Madrid)

Suero Roca, Teresa (1979) El general Rojo, personaje enigmático. Historia y Vida, Núm 132, 4-20.

Vila Izquierdo, Justo (1984) Extremadura: La Guerra Civil (Universitas: Badajoz).

Tabla 1

Estadísticas relativas a la situación del Grupo de Ejércitos de la Región Centro el día 21 de octubre de 1938, Archivo de Vicente Rojo, caja 2/5-1 (Archivo Histórico Nacional: Madrid).

	Centro	Levante	Andalucía	Extremadura
Frente del Ejército (km)	620	210	250	530
Frente por Brigada (km)	16	4	25	23
Fusiles en el Ejército	96.444	89.168	21.794	33.464
Fusiles por Brigada	2.538	1.748	2.179	1.454
Fusiles por km de frente	155	424	87	65
Artillería antiaérea en el Ejército	2.580	3.555	925	1.383
Idem por km de frente	4,16	15,88	3,7	2,6
Efectivos del Ejército	224.385	218.055	61.487	115.894
Fusiles por cada 1000 hombres	394	408	354	288
Artillería antiaérea por cada 1000 hombres	11,4	15,2	15	11,9
Hombres por km de frente	361	1.058	245	218

Tabla 2.

Plan Mínimo y Plan Máximo [Rojo Lluch, 1938u].

Plan Mínimo

Distribución de Fuerzas

Acción Principal:	Un cuerpo (Ibarrola, XXII, Divisiones 47, 28 y 10) Un cuerpo (Torral, Divisiones 38, 52 y 70)
Acción Complementaria:	Un cuerpo (García Vallejo, XVII, Divisiones 64, 19 y 14)
Reserva del Ejército:	División 6
Acción Secundaria	Costa: Una Brigada especial Frente de Tierra: Dos Brigadas (una de la División 23 y otra de la 19)
Mando del conjunto:	general Escobar

Plan Máximo

Distribución de fuerzas

Acción Principal:	Ejército de Maniobra Un cuerpo (Torral, Divisiones 38, 52 y 70) Un cuerpo (Ibarrola. Divisiones 47, 28 y 10) Un cuerpo (Durán, ? ?)
Acción del ala derecha	Un cuerpo. El VIII, con una División propia, la 6 División y una de Levante.
Acción del ala izquierda	Un cuerpo. García Vallejo. Divisiones 64, 19 y 14.
Reservas Generales:	Una División del Centro y una División de Levante
Acciones Secundarias	Primera. Con las mismas tropas que en el Plan Mínimo Segunda. Con las reservas del Ejército de Centro, con un mínimo de 3 Divisiones.
Mandos	Del conjunto: el Grupo de Ejércitos Del ala derecha: el general Escobar Del ala izquierda: el coronel Moriones De las acciones secundarias: el Jefe del Cuerpo XXIII y el Jefe

del Ejército de Centro